

LA CIENCIA SAGRADA

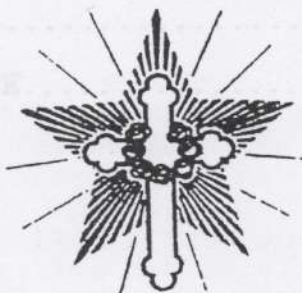
Indice

DE LOS NÚMEROS

El número UNO.....	p. 1
El número DOS.....	p. 2
El número TRES.....	p. 13
El número CUATRO.....	p. 19
El número CINCO.....	p. 25
El número SEIS.....	p. 32
El número SIETE.....	p. 36
El número OCHO.....	p. 45
El número NUEVE.....	p. 51
El número DIEZ.....	p. 57
El número ONCE.....	p. 64
Los números DOCE y TRECE.....	p. 70

Por

CORINNE HELINE



Traducido en la Fraternidad Rosacruz Max Heindel del Uruguay
Responsable: P. 5565. Correctoras: E.R. 6390 y 6923.

Montevideo, abril de 1997

LA CIENCIA SAGRADA DE LOS NÚMEROS

Lección I

EL NÚMERO I

LA CIENCIA SAGRADA DE LOS NÚMEROS

Dios dijo: "Que haya Luz, y hubo Luz".

Índice Génesis 1:3.

El número UNO.....	p. 1
El número DOS.....	p. 7
El número TRES.....	p. 13
El número CUATRO.....	p. 19
El número CINCO.....	p. 25
El número SEIS.....	p. 32
El número SIETE.....	p. 38
El número OCHO.....	p. 45
El número NUEVE.....	p. 51
El número DIEZ.....	p. 57
El número ONCE.....	p. 64
Los números DOCE y TRECE.....	p. 70

Hay una gran diferencia entre los números y su representación gráfica. Los números representan las Energías que operan en los planos espirituales elevados. Las representaciones son sólo los jeroglíficos externos de estos poderes espirituales, como pueden ser vistos y estudiados en este plano físico externo. Los Números son los diez principios sobre los cuales el universo (no sólo el sistema solar) está fundado. Sus representaciones son sólo las sombras externas de estos principios que en todo moran, según son comprendidos e interpretados por el hombre.

La Biblia, ese atlas elevado de erudición espiritual, está cimentada en la función básica espiritual de los Números, y es un intento de presentar algo de esta profunda y escondida verdad, en relación al poder y significado de los Números, que se ha preparado esta serie de lecciones-conferencias.

En nuestra Biblia cristiana se encuentran todas las bases de las instrucciones ocultas. A medida que fijamos nuestra atención en sus enseñanzas numéricas se abren ante nosotros panoramas nuevos y

LA CIENCIA SAGRADA DE LOS NÚMEROS

Curso IV

Lección 1

EL NÚMERO 1

"Todo es uno emitido por ninguno".

Dios dijo: "Que haya Luz, y hubo Luz".
Génesis 1:3.

En las siguientes sabias palabras de Eusebio se enuncia un pensamiento apropiado a un reverente enfoque del estudio de los números en relación con la Biblia: "Las formas matemáticas son sólo velos que ocultan de la mirada vulgar las cosas divinas". El número 1 es representado en los sistemas romano y árabe con una sola línea vertical (1) mas en los diversos sistemas antiguos, donde los números también eran usados como letras, la costumbre de sustituir la letra A por la mónada era casi universal. Pitágoras, que ha sido inmortalizado por sus descubrimientos y enseñanzas relativos a la Divina Ciencia de los Números, dijo: "La mónada es el principio de todas las cosas".

Uno es masculino.

Uno es Fuego.

Uno es la unidad de la cual procede toda manifestación.

Uno es el rayo primordial que emanó al mandato de Dios: "Que haya Luz".

Uno es la gran Llama Blanca que retiene los siete colores en latencia o suspensión.

Uno es el gran Fiat primordial en poder, ritmo, moción y color, que puso en actividad las fuerzas que se hacen manifiestas en los Siete Días de la Creación, como se describe bíblicamente en el primer capítulo del Génesis.

Debemos comprender desde el comienzo de nuestro estudio que hay una gran diferencia entre los números y su representación gráfica. Los números representan las fuerzas que operan en los planos espirituales elevados. Las representaciones son sólo los jeroglíficos externos de estos poderes espirituales, como pueden ser vistos y estudiados en este plano físico externo. Los Números son los diez supremos principios sobre los cuales el universo (no sólo el sistema solar) está fundado. Sus representaciones son sólo las sombras externas de estos principios que en todo moran, según son comprendidos e interpretados por el hombre.

La Biblia, ese clímax elevado de erudición espiritual, está cimentada en la función básica espiritual de los Números, y es en un intento de presentar algo de esta profunda y escondida verdad, en relación al poder y significado de los Números, que se ha preparado esta serie de lecciones-conferencias.

En nuestra Biblia cristiana se encuentran todas las fases de las instrucciones ocultas. A medida que fijamos nuestra atención en sus enseñanzas numéricas se abren ante nosotros panoramas nuevos y

trascendentes. y ciertamente las poderosas verdades que encierra esta fase de su interpretación son maravillosas.

Cada número posee una nota tónica individual y cada libro de la Biblia está "ubicado" o armonizado con uno de esos números fundamentales. A medida que alcancemos alguna comprensión del significado espiritual de estas diversas notas tónicas, descubriremos también significados nuevos y más profundos en los distintos libros de la Biblia, con los cuales ellas están armonizadas.

Toda creación procede de la unidad, y todas las cosas manifestadas deben regresar y ser resueltas nuevamente en la unidad. Allí se encuentran los ciclos involucionarios y evolucionarios del progreso, tanto espiritual como material.

Todas las fuerzas de la expresión externa en este planeta Tierra fueron una vez parte componente del Sol; ellas eventualmente volverán a su fuente y serán resueltas nuevamente en la unidad. Esto es acción en armonía con la ley cíclica. La involución y la evolución son fuerzas de la unidad en diversidad. Son proyecciones del Supremo Centro, emanaciones del Uno con el propósito de crecimiento, desarrollo, expansión y experiencia. De esto podemos entender que 1 significa la más alta fase de autoexpresión posible para la comprensión humana. Los primeros cristianos, que como esoteristas fueron estudiantes del significado espiritual de los números, describieron la Mónada, o el Uno, como unidad con la Divinidad.

Nos aproximaremos al estudio de la numerología espiritual desde el punto de vista cósmico y personal.

Uno representa la Luz de la dispensación del Antiguo Testamento. También la Luz de la dispensación del Nuevo Testamento, pero ahora es en el hombre en cuyo interior ha nacido la Luz de Cristo. Esto es porque 1 es Fuego: el Fuego de Dios y la manifestación del principio divino en el hombre.

Interpretado numéricamente, 1 es el tono base y nota dominante de la escala musical. Tiene sólo dos métodos de progreso: el darse hacia adelante y el regresar a su fuente o centro original. Por este sacrificio de sí mismo al darse desinteresadamente, regresa siempre a un foco central superior como, por ejemplo, en las series constantemente ascendentes de la octava, en la escala musical.

La sabiduría antigua declara: "de una luz, Siete luces; de cada una de las Siete, Siete veces Siete", y también: "La Chispa Una desciende de la gran Llama; viaja a través de los siete mundos; en el primero es piedra. Pasa al segundo y he aquí una planta. En el tercero se hace animal. En el cuarto nace el Pensador". Tal es la fuerza y la majestad del Uno.

La mónada, como ya se dijo, es un número de Fuego, y su llama es blanca. Dios, que es la fuente de todas las grandes religiones del mundo, ha sido siempre adorado como Fuego o Emanación del Gran Incognoscible.

La unidad es la Primera Causa suprema, la razón y propósito de to-

da creación. Todas las cosas son inherentemente divinas porque son emanación de esta Unidad suprema. Estas creaciones del Uno deben ser perfeccionadas antes de ser guiadas nuevamente hacia su única fuente central. Así descubrimos que el propósito de la evolución es sólo promover las fuerzas de la unidad y traer a la existencia una mayor manifestación del Uno, tanto en el universo como en el hombre. En otras palabras: los procesos de la involución y evolución están contenidos dentro de las acciones del Uno y su finalidad es la espiritualización de la Tierra y del hombre. Ellos son, en otras palabras, los procesos redentores de la materia.

Los números representan los principios iniciales fundamentales de la armonía o Divinidad. Cuanto más pronto lleguemos a entender en algo la operación de estos principios básicos y aprendamos a regular nuestro ser de conformidad con ellos, más pronto seremos elevados hasta la libertad de una nueva luz que no conocerá más las cadenas de la pobreza, la enfermedad y la muerte. Este es un conocimiento que nos permitirá percibirnos, según las palabras de Pablo, como "herederos y coherederos con Cristo".

La Ley de Vibración es una reacción de la expresión de la Unidad en manifestación. Para el científico espiritualmente despierto, el estudio de esta ley se hace cada vez más importante. En ella se encontrarán los secretos de la transformación de la mente y de la regeneración del cuerpo.

Cuando un Ego encuentra su número propio, ha encontrado el sendero de su más elevada autoexpresión. Ha aprendido la forma de conectar se con la divinidad innata, la fuente primordial de su propia guía o luz interior, el poder del Cristo despertado en su interior.

El 1, en su relación personal, es el Ego, o el espíritu divino representado por la única columna o tronco de la vida, que porta la gloriosa herencia de una divinidad autoconsciente. Las profundidades de la sabiduría escondidas dentro de este espíritu son infinitas. Esta sabiduría será revelada en toda su luminosidad y poder cuando se haya construido un puente en la conciencia que conecte la comprensión externa con la escondida sabiduría interna del alma. Es a esta sabiduría interna, que se extiende más allá de la eternidad, a la que la ISIS velada hace referencia cuando declara: "Soy todo lo que siempre ha sido, todo lo que es, y todo lo que siempre será, y ningún mortal podrá nunca levantar mi velo". Aún para el máximo conocimiento humano esta sabiduría interna es una "luz que brilla en la oscuridad, pero que la oscuridad no la comprende".

Es la promesa de la Nueva Era de que no veremos más a través de un vidrio, oscuramente, sino cara a cara. Por las acciones del Uno podremos entrar en una comprensión consciente, aquí y ahora, de nuestra inmortalidad. No viviremos más en la errónea creencia de que al cielo sólo se llega a través de la muerte, sino con el conocimiento viviente de que sólo tenemos que entrar en las profundidades de nuestra propia conciencia y ahí reclamar los valores divinos de nuestra eterna individualidad. Como un pilar de fuego elevándose triunfante hacia las estrellas, el 1 proclama la gloriosa verdad. Su emblema es, muy adecuadamente, una corona. Entre los libros de la Biblia, Ezequiel, con sus sublimes imágenes del mundo

celestial, es una expresión de la majestad del 1.

Estudiemos la mónada desde los puntos de vista absoluto y relativo. Desde el primero, 1 ha sido aptamente descrito como el "celibato celestial trabajando en el Caos". Encuentra expresión bíblica en el Fiat: "Que haya Luz". Desde el punto de vista relativo, la mónada celestial, el dios-hombre inherente, que es una chispa del Plano Celestial, es iniciado en su sendero evolucionario bajo la guía de innumerables huestes, retornando a su fuente original sólo luego de haber transformado la chispa en llama.

En su primera proyección, la mónada o 1 expresa su calidad dinámica inherente como una línea vertical de resplandeciente luz azul, un pilar erecto de centelleante brillo deslumbrador. Auxiliada por otras Huestes Celestiales, la mónada evolucionante más tarde despierta dentro de sí más de su divinidad potencial, dándole expresión en una gloria de luz dorada. Un nuevo paso hacia la encarnación terrestre trae a la mónada las primeras lecciones en la construcción de la forma. Entonces toma su ropaje inicial de llama roja, que marca su primer contacto con el tercero de los colores primarios, el rojo.

Individualización, autoexpresión, epigénesis e iniciativa: estas son las notas tónicas que pertenecen al 1. En el extenso desarrollo evolucionario emprendido por el hombre para desenvolver sus divinas latencias en realidades manifiestas, se abren frente a él dos caminos distintos. No importa cuál elija, él dará expresión al principio del 1; pero en un caso será en sus aspectos inferiores y, en el otro, en sus superiores. En el plano inferior, el 1 funcionará como voluntariedad agresiva, egotismo y fanfarronería. Los poderes del 1 aún no han trascendido la vida personal limitada. En el plano superior, el 1 se expresará a través del ser impersonal, o espíritu, en términos de esfuerzo espiritual y objetivos universales. Un ejemplo de este estado fueron los Doce Inmortales, cuyas vidas estuvieron completamente dedicadas al servicio amoroso y desinteresado. En ellos lo personal había sido elevado hasta lo impersonal, de forma que pudieron entrar en la experiencia trascendente de ser animados por las lenguas pentecostales de llama.

Moisés, cuando observó el arbusto en llamas que no era consumido por el fuego, entró en contacto con el fuego de lo inmortal dentro de sí. Elías experimentó aún un mayor desarrollo del mismo sagrado fuego del Uno cuando su conciencia fue elevada al nivel que le permitió trascender la experiencia de la muerte. La experiencia de los tres hombres santos en la caldera ardiente es otra muestra de similar significado. Cuando aprendemos a vivir dentro de la luz de esta llama interna somos inmunes a todo peligro y daño externo. En tonces caminamos en la luz como El está en la luz. Sólo entonces conoceremos el más elevado significado del número Uno.

Hay una antigua admonición Rosacruz que dice: "procúrese una lámpara de seis peniques, manténgala abastecida de aceite y usted podrá encender en ella todas las lámparas y velas y fuegos del mundo sin disminuir su llama". La meditación sobre la profunda verdad escondida en esta afirmación traerá luz sobre el significado del número 1.

Ni en su realidad esencial ni en su más elevada expresión puede manifestarse nunca el número 1 otra cosa que perfecta armonía. Cualquier aparente diversidad es sólo una ilusión de los sentidos en relación al mundo externo. Entre toda la gente, aquella armonizada con el 1 será la que tenga menor dificultad en aprender cómo contactar el centro divino interno y en organizar la vida interior y exterior de acuerdo con la Ley que es perfecta e inalterable.

El 1 no conoce la derrota. Los que están bajo su ley han aprendido que "la única falla es cesar de intentar". Siempre están conscientes, en su interior, de la admonición: "Sed perfectos como vuestro Padre en el cielo es perfecto". Nada menor a este elevado ideal puede satisfacer al 1 en forma definitiva y permanente.

La evolución comienza con 1. En ella es inherente la Divinidad. La evolución también finaliza con 1 al ser completado el largo ciclo, momento en que todas las cosas están nuevamente en perfecta sintonía con lo Divino. Éste es el significado de la serpiente circular que sostiene su propia cola en su boca. Éste es a la vez un símbolo del 1 y la corona de la vida inmortal.

Esta visión extática del alma conocida bíblicamente como el Libro de Ezequiel, cuando es interpretada en relación a su significado interno, concierne no sólo a los tiempos y condiciones en los cuales fue escrita, sino que también es una revelación de las glorias del nuevo día y la nueva era que el hombre pronto conocerá. Revela la majestad de la dispensación del Aire, en la cual serán develados los crecientes prodigios de Dios. Como se mencionó previamente, estas visiones de Ezequiel, el vidente profético, están armonizadas con la emanación numérica del 1.

Las doce tribus de Israel representan, en la luz de los conocimientos de la Nueva Era, ciertas cualidades y principios que están correlacionados con los doce signos zodiacales. Estos principios deben desarrollarse dentro de todos los hombres, como requisito necesario para hacerse parte de la nueva raza que será heraldo en la dispensación del Aire, a la cual nos referiremos más frecuentemente como la cercana Era de Acuario. A cada una de estas tribus especificadas Ezequiel ha dado una cierta "porción", o, más bien, la "porción de Uno".

Podemos tener una mayor comprensión del significado de esta afirmación cuando entendemos que 1, en sus más elevadas relaciones, significa un regreso a la fuente original, una reunión con la divinidad interna. Uno significa el logro del "ojo único", esto es, único para aquello que es sólo bueno y cierto, y que manifiesta los poderes del hombre Cristo interno, conociendo sólo la divinidad innata en toda creación. Ésta es la legítima herencia del 1, y quien quiera aprenda a manifestarla también llegará a conocer las glorias de aquella misma ciudad santa que fue revelada en la visión tenida por el extasiado Ezequiel. En la simbología espiritual "ciudad" significa un estado de conciencia. Es la ciudad cuyas puertas (centros de ingreso espiritual) llevaban los nombres de las doce tribus, cada una luciendo la marca o poder del 1 (Ezequiel 48: 30). Las ablaciones ofrecidas por los sacerdotes (los santos o iluminados) dentro del santuario (el lugar sagrado o interno) eran 10. Es

La unidad y lo infinito son dos principios de
 to significa unidad en su más elevada expresión, donde se realiza la unión con todo lo bueno. Tal realización pertenece a la Nueva Era, y para aquellos que llegan bajo la ley del 1 es el principio esencial para el desarrollo de sus facultades más elevadas y la realización de su supremo destino. Libro 3 sobre Los sig.

"El Pasado, el Presente, el Futuro:
 la eterna Trinidad en Uno.
 La Gran Ilusión del Absoluto."

PENSAMIENTOS CLAVE

"La Unidad contiene toda Fuerza y es la causa de todas las cosas".

En los diez principios o números está bosquejada la inmersión del espíritu en la materia, las experiencias con ello engendradas y la final redención en espíritu.

Lo esencial de las matemáticas de Pitágoras se da como sigue: La primera división natural de los números es entre pares e impares. Un número par es aquel que es divisible en dos partes iguales sin que quede una monada entre ellas. Todos los números pares (excepto la Cuada) pueden ser divididos en dos partes iguales, y también en dos partes desiguales. Por ejemplo: 8 se divide en 4 y 4 y también en 5 y 3; 6 en 3 y 3 y también en 4 y 2; 4 en 2 y 2 y también en 3 y 1; 18 en 5 y 5, así como en 7 y 3. La Cuada, por estar compuesta sólo por dos unidades simples, permite sólo una división. La razón de esto será considerada en la delineación del número 11.

Los diez grandes principios o números son puntos de enfoque o nodos atractivos de elevadas fuerzas cósmicas, y sin estas estaciones transmisoras centrales no podría haber ninguna creación manifiesta visible.

En la segunda fase de la manifestación de Dios conocida como el hogar inicial del gran Fenixino a causa de los necesarios procesos evolucionarios de diferenciación, se manifiestan los primeros valores de ilusión. La Cuada es el primer centro en el cual se experi-

EL NÚMERO DOS

Curso IV

Lección 2

Lo finito y lo infinito son dos principios de la creación del mundo. Los números son divinos y son cosas en sí mismos. Uno y el todo pertenecen claramente a la esfera de lo infinito. Mientras que las partes y la pluralidad pertenecen a la esfera de lo finito.

-Traducción de Pappus del Libro X sobre Los elementos, de Euclides.

Como en la consideración de la mónada, observaremos primero la dúada desde el punto de vista universal o cósmico y luego desde el ángulo personal.

En un estudio de la dúada encontramos los inicios de la división, separación, dualidad, contrastes. Pitágoras dice: "Dos es la condición imperfecta en la que cae el ser cuando se separa de la mónada de Dios. Los seres espirituales que emanan de Dios son envueltos en la dúada y, por lo tanto, reciben sólo impresiones ilusorias".

El símbolo o numeral de la figura 2 representa el descenso del espíritu en la materia. Dios se mueve en la superficie del agua para crear. Así opera el principio masculino de Dios en conjunción con los poderes del hasta entonces prosternado principio femenino, y así es como comienzan todos los procesos formativos. De esta manera el firmamento se hizo manifiesto. Las aguas que estaban bajo el firmamento fueron divididas de las aguas que estaban sobre el firmamento, y hubo noche y hubo mañana un segundo día (Génesis 1:7-8). La dúada es el principio femenino oculto silencioso, secreto, misterioso, el poder detrás del trono, por así decirlo; heraldo no guiado y no visto y, sin embargo, el más íntimo corazón y vida de todas las esencias creadas.

Lo esencial de las matemáticas de Pitágoras se da como sigue: "La primera división natural de los números es entre pares e impares. Un número par es aquél que es divisible en dos partes iguales sin que quede una mónada entre ellas. Todos los números pares (excepto la dúada) pueden ser divididos en dos partes iguales, y también en dos partes desiguales. Por ejemplo: 8 se divide en 4 y 4 y también en 5 y 3; 6 en 3 y 3 y también en 4 y 2; 4 en 2 y 2 y también en 3 y 1; 10 en 5 y 5, así como en 7 y 3". La dúada, por estar compuesta sólo por dos unidades simples, permite sólo una división. La razón de esto será considerada en la delineación del número 11.

Los diez grandes principios o números son puntos de enfoque o medios atractivos de elevadas fuerzas cósmicas, y sin estas estaciones transmisoras centrales no podría haber ninguna creación manifiesta visible.

En la segunda fase de la manifestación de Dios conocida como el hogar inicial del gran Femenino a causa de los necesarios procesos evolucionarios de diferenciación, se manifiestan los primeros velos de ilusión. La dúada es el primer centro en el cual se experi-

menta el pesar y el sacrificio. Es de su dolor, y pesar, y servicio de sacrificio que el espíritu de Belleza nace por primera vez.

Entendamos que al tratar con los elevados reinos de los primeros principios de la manifestación de Dios, estamos tratando con ideas abstractas puras. La Cábala define a la belleza así: "La Belleza es la concepción luminosa del equilibrio en la forma; es el principio mediador entre el Creador y lo creado".

Cuanto más nos aproximemos a la comprensión interna y más profunda de la dúa, más íntima será nuestra apreciación y comprensión de la belleza. Hemos asociado a la belleza con meras externalidades por tanto tiempo que nos resulta difícil captar su significado en términos de un poder interno revelador y transformador. Es sólo a medida que redespertemos el factor femenino dormido, o caído -ese factor que es el gran principio formativo de la dúa o potencia de la Palabra de Dios- que redescubriremos los poderes latentes de la belleza y llegaremos a entender cómo y por qué sus atributos es tan siempre tan estrechamente asociados con el polo femenino del ser humano. "Belleza es Verdad; Verdad es Belleza. Eso es todo lo que sabes, y todo lo que necesitas saber"; el poeta cantó estas elevadas palabras desde un lugar exaltado del conocimiento interno

La mónada y la dúa, lo masculino y lo femenino, forman las dos columnas sobre las que se basan todas las estructuras del Mundo. Son la Fuerza y la Belleza del vidente místico de los tiempos bíblicos, el rey Salomón, cuyo nombre significa en tres idiomas "la sabiduría del Sol". Fue en la luz del proceso dual de la construcción de la forma que Salomón compuso esas expresiones extrañas, esfíngicas, que conocemos como el libro del Eclesiastés.

El simbolismo trascendente de la logia masónica esá construido alrededor del misterio del Femenino dormido. Sólo cuando esta verdad oculta es comprendida por una logia, ésta despierta a su capacidad y oportunidad de servir como centro de poder de trabajo manifestado para el mejoramiento del hombre. Sus posibilidades como tal unidad de servicio aún ni han sido soñadas por la gran mayoría de los miembros de esta noble Fraternidad. Jah-Hovah, en hebreo es la vida masculino-femenina operando en los más elevados reinos del espíritu, que es reflejada en los mundos inferiores como sexo. El nombre Jehovah, en su análisis final, significa la Ley de Polaridad, única por la cual el hombre es completado.

El color del 2 es oro. Es la dorada Agua de Vida que extrae la forma del Caos. El mal y la desgracia hace mucho que son asociados con esta dualidad y, por lo tanto, con el número 2. Los romanos dedicaron el segundo mes a Plutón, dios del mundo inferior, y en el segundo día de ese mes fue su costumbre ofrecer sacrificios al Manos, o espíritu de los muertos. Esta asociación del mal con la dúa viene de la introducción de la dualidad en la conciencia humana en los planos inferiores o ilusorios. En los reinos superiores, como hemos visto, dualidad es polaridad, o ciclos alternos de ritmo y armonía, que son todos buenos. En las esferas inferiores o deceptivas, perdemos de vista esta elevada verdad, y en esta pérdida conocemos sólo la alternancia de los extremos, o sea: luz y oscuridad, calor y frío, vida y muerte, juventud y vejez, enfermedad y

salud, pobreza y riqueza, tristeza y alegría, guerra y paz, amigos y enemigos.

El Ego, vacilante entre las variadas experiencias de ambos opuestos, ha aprendido a asociar la desgracia con el 2 pues, como se indicó previamente, es en el corazón de la dúa que nace el pesar, a través de ese proceso de diversidad o alternación. En la historia de los reyes ingleses se puede encontrar una ilustración de esto. Los que han llevado el II de cualquier nombre han sido portadores de pesar y desgracia: Guillermo II, Eduardo II, Ricardo II fueron asesinados.

Los Diez Principios son centros magnéticos de fuerza que representan, no arbitrariamente, sólo poderes potenciales y universales. La tendencia espiritual de los números es a elevar sobre sus actuales limitaciones a todo lo que llega dentro de su influencia. Recordando en esta conexión que la Belleza y la Verdad caracterizan el más profundo ser de la dúa, es a estas cualidades que debe elevarse la conciencia a fin de evitar la desgracia y el pesar tan comúnmente asociados con el Dos. La persona dos debe aprender a armonizarse en aquel elevado plano de ser donde no existe ni sombra de desviación. Debe aprender a enfocar su conciencia en la vida, en lugar de en la muerte; en la luz, en lugar de en la oscuridad.

Josué, el más amado discípulo de Moisés, y el más grande maestro de la antigua dispensación, y Juan, el amado de nuestro Señor Cristo, supremo evangelio del Nuevo Día, son ejemplos ilustres de individuos que han demostrado la habilidad de elevarse sobre las limitaciones del grado vibratorio humano del 2 y de llevarlo hasta su grado celestial inicial, en el cual pronuncia la "palabra que estaba en Dios y la palabra que era Dios, y sin la cual nada de lo que ha sido hecho fue hecho".

Proclus escribió: "La Dúa es el medio entre la Unidad y el Número, pues la unidad, mediante la suma, produce más que por la multiplicación; la dúa, sea agregada a sí misma o multiplicada por sí misma, produce lo mismo".

La dúa simboliza tanto el amor como el sacrificio, pues aceptó separarse de la fuente central, o mónada, y soportar la triste experiencia que esta separación implicaba a fin de favorecer, mediante ella, la evolución de la vida.

En la historia de la creación del Génesis tenemos esta explicación de cómo el uno se transformó en dos:

Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Génesis 2: 21-23.

El pesar del 2 crece desde la reminiscencia de esta separación que tiene el espíritu, profunda y siempre recurrente, y también desde su soledad y añoranza de un regreso a la unidad. Los primeros esoteristas cristianos identificaban la más elevada expresión del 2 con el poder del Espíritu Santo, o unión con Cristo.

Con la caída del hombre llegó la sujeción del espíritu a la materia. La mónada perdió su gloriosa luz y fue sumergida en las proyecciones seductoras e ilusorias de la dúa.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Génesis 3: 7-8.

Desde la introducción de la dualidad en la conciencia, hace una eternidad, el hombre ha estado consciente de dos identidades: la superior y la inferior o, como los científicos alemanes lo describen, "el yo y el no-yo". Mientras el hombre esté consciente sólo del no-yo, o personalidad, el mero reflejo externo de la dúa que dará sujeto a los ciclos de alternancia y sufrirá los impactos de sus extremos, experimentando en pleno los pesares de su ilusoria existencia. Cuanto más severos sean los impactos, más pronto despertará el hombre real de su sueño ilusorio y aprenderá a discriminar entre lo real y lo irreal, lo falso y lo verdadero. Y es así que aprenderá, con el tiempo, a distinguir claramente entre el yo y el no-yo, lo que es la gran meta y propósito de la repetición de los ciclos de vida sobre el planeta Tierra.

Todos los personajes importantes de la historia bíblica tienen la conciencia dual representada en sus vidas por la simbología de las mujeres. En algunos casos la mujer representa el aspecto inferior del principio femenino; en otros, el superior. Cada personaje ilustre de la Biblia se ha encontrado, en un momento u otro, ante la encrucijada de la decisión, y no fue hasta que se logró la unión con lo superior que hubo la luz y el poder necesarios para realizar aquellas grandes tareas que les hicieron inmortales.

Para ilustrar: En la leyenda de Abraham encontramos a Agar y Sara; en la experiencia de Jacob observamos la dominación de Leah y Raquel; en la vida de Lázaro, a Martha y María, y en la de Jesucristo, el supremo guía para todos los hombres, notamos la influencia de María Magdalena y de la bendita Virgen María, la Madona.

Cuando el hombre despierta a una conciencia del "yo", al verdadero hombre espiritual interno, comienza el ascenso a los picos de la montaña de la conciencia, tal como Abraham logró en su comunión con los ángeles, y que Jacob encontró en su visión extática; y que Lázaro experimentó en las glorias de su día de resurrección, y que Cristo alcanzó en la cúspide de la montaña de la Transfiguración y la Ascensión.

En tan iluminados contactos nace el verdadero poder del espíritu del 2; el sendero de la regeneración y redención es hallado.

En conexión con esta lección, se solicita al estudiante lea el capítulo 7 de Romanos y medite extensa y cuidadosamente sobre las verdades que contiene. En él Pablo ha delineado el funcionamiento de esta conciencia dual en el hombre, y los resultados que acompañan a cada fase de su desarrollo.

Y yo sin ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte. Romanos 7: 9-10.

Las dos columnas erectas de la logia masónica, el Jachin y el Boaz, representan la más elevada manifestación de la dúa. El ceremonial elaborado de la logia está destinado al noble propósito de auxiliar a los participantes a regenerar sus naturalezas y a elevar el principio femenino caído a su lugar correcto. En el simbolismo de la logia, el pilar roto debe ser restaurado; debe restablecerse el equilibrio. Mientras esto no se haga, no puede ser erigido el glorioso templo "no hecho por manos, sino eterno en los cielos".

La aritmética Teosófica expone: "Uno es el espíritu del Dios viviente. Es el nombre de Aquel que vive para siempre. Dos es el espíritu de este espíritu. En él, El grabó las 22 letras".

Dos es el principio materno formativo, el corazón. Es el Guardián de los Registros Cósmicos. Dos es la vida emocional, desatada en los planos inferiores y transmutada en los superiores.

Las palabras "vidente" y "oro" vibran con el 2. En el Libro de Josué, en el Antiguo Testamento, y en el evangelio de Juan, en el Nuevo, se nos dan instrucciones sobre cómo sojuzgar las emociones, como elevarlas, y cómo hacer del Corazón el gran centro de amor del cuerpo. Cuando el trabajo bosquejado en estas instrucciones ha sido realizado, se logra la verdadera videncia, y el alma es vestida con un luminoso traje nupcial hecho del más puro oro del espíritu. Tal fue el logro de Juan el Divino, y también, en un grado menor, el de Josué, cuyo privilegio fue guiar a los israelitas a la Tierra Prometida. Quienes vienen bajo la ley vibratoria del 2 son advertidos de estudiar frecuentemente los libros de Juan y Josué.

El número 1 está simbolizado por la corona; el 2, por la cruz. La corona y la cruz están inseparablemente asociadas pues son esencialmente una, siendo diferentes y separadas sólo en un sentido relativo. El Uno es identificado con la cabeza y la corona; el Dos está relacionado con el corazón y la cruz. Cuando se consuma el matrimonio místico de la cabeza con el corazón, la cruz se convierte en el yugo que es leve y la carga que es ligera: la Luz de la corona de la Vida Inmortal.

El Dos, en el plano material es la dualidad, y en su aspecto inferior se expresa como indecisión, vaguedad y vacilación. En el plano espiritual superior, el Dos se manifiesta como equilibrio, que puede ser caracterizado como estabilidad, serenidad, constancia.

Estas elevadas calificaciones pueden señalarse como representativas de la vida y logro tanto de Josué como de Juan, el amado discípulo. Ambos tipifican los más elevados atributos del 2.

La nota clave del Libro de Josué puede resumirse en la sola palabra: "Jehovah", con el total significado de todas sus acepciones. Jehovah es una palabra de cuatro poderes. Cuatro es la acentuación y el doble de la fuerza de vida del 2. En sus indicaciones finales a sus discípulos, Josué diferencia entre el mal y el bien, o el significado elevado y el inferior del 2. Es a la manifestación de los aspectos inferiores del 2 a que Josué se refiere con las palabras: "Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová". Josué: 24:15.

El nombre de Juan numera veinte (20), que es el 2 complementado por el cero. Esto implica un poder de trabajo del 2 tremendamente incrementado. El cero simboliza los misterios de la infinitud que podemos apropiarnos en términos de sublimación, y la conciencia del Absoluto. Es el poder que eleva sobre y más allá de las esferas limitadas de la vida y la muerte, como conocemos a estas fases alternas de ser en este plano mundano. Representa la intacta y nunca hollada existencia a la que el espíritu de Juan ha ascendido y a la que se refiere el supremo Señor de la Vida y la Muerte cuando dice: "Si deseo que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?" (Juan 21:23). Pueda el Dos inspirado en este ejemplo ilustrar elevarse hasta esta misma exaltada conciencia y estado de ser.

PREGUNTAS PARA EL NÚMERO DOS

- 1- ¿Qué rol considera que es representado por el 2 en el proceso redentor de la materia?
- 2- ¿Qué conexión encuentra entre el 2 y el segundo signo del zodiaco, Tauro?
- 2- Nombre un personaje bíblico que considere correlacionado con las fuerzas del 2.
- 4- Dé algunas palabras clave particularmente descriptivas del 2.

NOTA: Estas lecciones no están destinadas a una lectura casual, si no a un estudio cuidadoso y una meditación mediante los cuales se espera que, por una elevación de la conciencia, el estudiante pueda entrar en contacto con el hombre interior, esa fuente de luz eterna que hace la vida completa tanto interna como externamente.

EL NÚMERO TRES

Curso IV

Lección 3

Tres es una palabra triple, pues el orden jerárquico siempre se manifiesta en el Tres. La palabra simple, la palabra jeroglífica, la palabra simbólica; o la palabra que expresa, la palabra que oculta, la palabra que significa. Toda inteligencia hierática está en perfecto conocimiento de estos tres grados. Pitágoras.

La iluminación interna revelada por el antiguo filósofo griego en el pasaje anterior también fue compartida por Juan, un posterior discípulo de los misterios, como se indica en las líneas iniciales de su evangelio: "La palabra era Dios, la palabra estaba con Dios y sin ella nada que haya sido hecho fue hecho".*

Los pasajes anteriores de Juan y Pitágoras son fruto de la meditación sobre las verdades cósmicas. Ellos dan evidencia de la comprensión de parte de la formación de la Tríada Formativa, o triple poder de la divinidad. Los antiguos sabios definieron la efusión de esta Triplicidad como el Mundo de la Emanación, el Mundo de la Creación y el Mundo de la Formación. Juan describe este mismo proceso como la palabra que era Dios, la palabra que estaba con Dios y la palabra que se hizo carne y vivió entre los hombres.

A través de los tiempos los sabios han identificado la fuerza y poder del 3 con la Trinidad. Todas las grandes religiones del mundo adoran a una divinidad triple. Esta es una de las enseñanzas fundamentales de la religión. En nuestra terminología cristiana las tres personas de la divinidad son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Uno proyecta de sí mismo al 2; de las partes componentes de 1 y 2 se forma el 3. El espíritu de Dios (1) se mueve sobre la superficie del agua (2) a fin de crear (3). Todas las cosas creadas han llegado a la manifestación de acuerdo con este principio matemático. En relación con esta verdad Pitágoras dice: "Cada Tríada está unida a una Mónada".

A medida que meditamos sobre estos procesos en manifestación a través de toda la creación, comprendemos nuevamente algo del profundo significado de aquella advertencia masónica: "Hermano, estudia la naturaleza, pues ésta lleva el signo de la divinidad".

Paracelso escribe con respecto al poder del 3: "Recuérdese, por lo tanto, que de las cosas primordiales hay sólo tres. De éstas tomen se dos y de éstas, de nuevo, si se lo considera correcto, otra más. La Cosa Triple, entonces, consistirá sólo de Oro.

Juan observa este mismo proceso cuando escribe: "Quienquiera niegue

* Se ha preferido la traducción literal "Palabra" en lugar de "Verbo", generalmente empleado en la Biblia de habla hispana, por ser usado el primer vocablo reiteradamente en ambas acepciones.

al Hijo, no tiene al Padre; mas quien reconoce al Hijo también tiene al Padre. Si continúa en el Hijo y en el Padre, esta es la promesa que El nos ha hecho, aún de vida eterna. Juan 2: 23-25.

En el mundo externo de la manifestación, la unidad está convirtiéndose siempre en la Trinidad, o la Trinidad siempre separándose y regresando dentro del Uno. Así notamos la incesante actividad de la naturaleza en nuestro entorno y la transitoriedad de toda forma.

El Uno es la suprema causa primera; 2 es una causa en manifestación, y 3 es el producto o resultado de la operación combinada del 1 y el 2. A fin de entender el significado del 3 debemos conocer los poderes creativos de 1 y 2.

Nuevamente la elevada inspiración de Juan declara; "Porque hay tres que tienen registro en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres son Uno. Y hay tres que son testigos en la Tierra: el espíritu, el agua y la sangre, y estos tres se unen en uno". Juan 5: 7-8.

El triángulo equilátero es símbolo de perfección pues contiene los principios paterno y materno, o el 1 y el 2, en armoniosa proporción. El verdadero y eterno propósito de la evolución es perfeccionar este equilibrio o polaridad en el hombre. El supremo objeto de la naturaleza, por lo tanto, es la apropiada fusión de las cualidades de 1 y 2 hasta el fin, para que produzca como resultado el individuo cristificado. En el ceremonial masónico este hecho está representado por el Sol, la Luna y Mercurio, o el Maestro de la Logia. Nótese, también, que la sabiduría masónica ha colocado la letra G en el centro del triángulo equilátero. En algunas simbologías la letra hebrea Yod, la décima del alfabeto, es usada en lugar de la G. En cada caso, la letra representa el poder creador innato, a través del cual todas las cosas son producidas sobre todos los planos de manifestación.

Tres es el número de grados o pasos en todas las escuelas de iluminación interna. En la escuela esotérica de los primeros cristianos se refería a ellos como pasos de purificación, iluminación y nacimiento a la luz. Ellos constituyen parte del rito de la Fiesta del Amor, o Agape, descrita en Hechos de los Apóstoles. En la fraternidad masónica los tres grados son conocidos por nosotros como los de Aprendiz, Oficial y Maestro. Ellos representan la moderna super vivencia de los fragmentos del magnífico simbolismo de la sabiduría antigua, como era conocida y practicada por los hierofantes de los primeros días. En la vida del Maestro supremo estos tres grados o pasos están representados por el Bautismo, la Transfiguración y la Resurrección. Pitágoras emitió una profunda y mística verdad cuando dijo: "Toda inteligencia hierática está en perfecto conocimiento de estos tres grados".

Los tres colores primarios: azul, amarillo y rojo, son radiaciones de la triple divinidad y producen en la Tierra las variadas manifestaciones de vida, conciencia y forma. La percepción de este hecho, junto con una total comprensión de la relación del hombre con los poderes de la Trinidad, producirán, con el tiempo, un sistema

completamente nuevo de curación y una nueva técnica de regeneración humana. Los nuevos métodos para ayudar al hombre a recobrar su integridad y rectitud se basarán en las fuerzas del color, pues éstas se relacionan con la conciencia en expansión del hombre.

"Rige tu trabajo a través de una cosa", dice Paracelso. "Procediendo de la Unidad a la Dualidad, y de allí a Tres cosas. Luego viaja a Chipre. Allí nada te será rehusado. Luego de estos Tres, construye un tabernáculo y diligentemente presta atención a que la sagrada Triplicidad se reduzca, mediante la Dualidad, a la Unidad -Autora de toda perfección consumada-".

En estas escasas expresiones el gran vidente ha descrito el camino hacia afuera desde Dios, a través de la evolución, hasta la unión final con la conciencia de Dios. A la luz de este concepto comenzamos a entender el importante y frecuente uso del número 3 a través de la Biblia, ya que en este Libro de la Vida la misma historia es presentada con muchas variantes y por numerosos incidentes. "La magia", declara Paracelso más adelante, "tiene tres Libros: primero, teología; segundo, medicina; tercero, astronomía. Por lo cual el mago conoce y adora a la Trinidad en la Unidad e imparte el poder que él recibe de Dios, a los sufrientes mortales". "Por sus frutos los conoceréis".

El tercer día de la creación produjo "el Árbol cuya semilla estaba dentro de sí" y que da fruto de su misma clase. Para quienes están bajo la ley numérica del 3 la meditación sobre la verdad contenida en estas palabras será de invaluable ayuda para lograr cierta comprensión de los poderes dentro de los cuales está esperando desarrollarse. Al 3 pertenecen la gloria, la fama y la belleza. La palabra "adepto" representa los poderes desplegados del 3. El símbolo de este número es una guirnalda que, a su vez, representa la eternidad, o el permanente poder de su elevado aspecto de la Verdad.

Algunas de las figuras predominantes en la Biblia que expresan las elevadas características del 3 son los profetas Isaías y Oseas, y el discípulo Mateo, escritor del primer evangelio.

Uno de los más grandes místicos modernos, Franz Hartmann, dice: "Trata de encontrar el significado especial del triángulo y aprende a conocerlo".

Como estamos viviendo en un mundo de conciencia tridimensional, la ley del 3 obra con nosotros universalmente. Todas las religiones se fundan sobre dogmas que incluyen la evolución de espíritu, alma y cuerpo. Dondequiera hallemos el número 3 en parábola o en la historia de la vida de diferentes personajes bíblicos, puede encontrarse la llave de su más profundo significado rastreando su relación con la triple naturaleza del hombre: espíritu, alma y cuerpo.

Cada letra y número lleva su propia historia secreta en color, tono y ritmo, o poder vibratorio. Cuéntense las letras de un nombre y parte de su significado interno comienza a revelarse. El número de vocales marca el sendero espiritual y el de las consonantes, el impulso material. Cuando 1, 2 y 3 están en armoniosa relación en un nombre, indica que quien lo lleva tiene en funcionamiento una

espléndida trinidad con la cual obtener una rica y abundante cosecha de mucha y variada experiencia en este plano físico externo. La más elevada trinidad espiritual será estudiada a fondo cuando entremos a considerar el número 11 y la conciencia universal o cósmica que esta más elevada trinidad revela, presagiando, como lo hace, la ulterior evolución de espíritu, alma y cuerpo del hombre.

El dio a cada uno un número y un nombre que sólo quien lo recibía conocía. Apocalipsis 11:17.

El tres es expansivo, ilimitado, un número "libre", como se evidencia en las expresiones del inspirado Isaías que, desdeñando subterfugios, convencionalismos y costumbres establecidas, renunció a prestigio, posición y finalmente a la vida misma, a fin de poder enseñar la verdad como la recibió. El mismo impulso del número 3 gobernó la vida de Mateo, el gran emancipador, cuya vida y obra bien pueden ser descritas con las siguientes palabras de Paracelso: "Una resurrección de entre los muertos en la cual alma, cuerpo y espíritu, luego de la purificación, se unieron nuevamente: un nuevo hombre espiritual".

El color del 3 es de Llama Dorada u Oro Iluminado. Representa el desecho de la naturaleza inferior elevado y transmutado en el esplendor de una nueva vida, siendo su aura tan blanca como la nieve y tan dorada como el sol.

El impulso predominante del 3, a pesar de sus múltiples oportunidades de experiencias materiales, es un deseo, que todo lo compenetraba, de un retorno a la unión con el 1, la deidad que mora internamente y que es un reflejo, en el hombre, de aquel "Uno aparte y que trasciende el Tres".

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Deuteronomio 6:4.

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste. Isaías 45:15.

Entonces el escriba dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él. Marcos 12:32.

En el Eclesiastés, ese insondable Libro de la Biblia, Cap.4, vers. 8 a 12, Salomón, el sabio numerologista, ha dado la ley perfecta que fundamenta la Trinidad cósmica del Uno, Dos y Tres.

"Cuando Uno quiso crear, Uno se hizo muchos (cada uno triple). Los Primeros fueron los más benditos y poderosos Tres, para ser Sus Ministros". En esto se enuncian los fundamentos sobre los que se basa la doctrina de la Trinidad.

La antigua sabiduría declara: "Aparte de la triplicidad que existe en los elementos y en todos los sujetos creados, hay otra triplicidad más mística y oscura que es reconocida por los adeptos. Sin esta última no se puede obtener un verdadero poder espiritual. Estos

tres principios armonizan en toda la naturaleza. El primero en el Uno es una blanca virgen pura. La novia de Dios y las estrellas, por cuyo intermedio todas las cosas fueron y son hechas en la naturaleza y en el arte".

Estas palabras describen la llama dorada que es el color del alma del 3, y señalan el camino del proceso de transmutación mediante el cual se puede lograr ese elevado esplendor del alma. "Una vez estuve muerto, pero ahora vivo". El principio de la vida que anima el cuerpo físico puede convertirse en el esplendor luminoso del cuerpo del alma. "Aquel que asciende es igual a aquel que desciende".

Así vemos que la vida y la muerte son principios interrelacionados. Como observa St. Martin: "Si el número 3 es impuesto sobre todas las cosas es porque presidía en su origen. Si hubiera habido cuatro, en lugar de tres elementos, habrían sido indestructibles, y el mundo, eterno; habiendo tres, carecen de una existencia permanente, porque no tienen unidad, como está claro para aquellos que conocen la verdadera ley de los números. Puede haber Tres en Uno en la Tríada Divina, pero no Uno en Tres, porque aquel que es Uno en Tres está sujeto a la muerte".

La nota clave del 3 es la actividad en los planos físicos inferiores, y en la mente conjunta de la humanidad este principio activo opera como desintegración. En los reinos elevados y en la conciencia de los iluminados opera como transmutación.

Vemos un ejemplo del trabajo de este triple poder en las vidas de Adán y Noé, representado en ambos casos por sus tres hijos.

La Trinidad en acción está simbolizada por los tres hijos de Adán:

- 1- Caín: el fuego del principio creativo del Uno.
- 2- Abel: el agua del principio sustentador del Dos.
- 3- Set : el principio activo transmutante del Tres.

La trinidad en acción está simbolizada por los tres hijos de Noé:

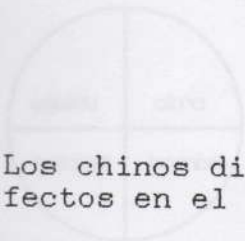
- 1- Sem :el Fuego del principio creador del Uno.
- 2- Jafet :el agua del principio sustentador del Dos
- 3- Cam :la actividad del principio desintegrante del Tres.

En el funcionamiento de este triple poder en el hombre observamos que los tres hijos, tanto de Adán como de Noé, tipifican no personalidades sino principios. Cuando seguimos las experiencias contadas en ambas leyendas y notamos la destrucción y caos que resultan de las acciones de Caín y Cam, observamos los efectos inarmónicos de este triple poder funcionando en el plano inferior o material del Ser. Los mismos resultados se notan en la vida de la humanidad en conjunto actualmente, pues hasta ahora sólo pocos han aprendido el funcionamiento, en la mente y el espíritu, de la elevada ley conectada con este triple poder. Los sabios conocen esta ley en su aspecto de transmutación mientras que los necios están sujetos a su aspecto de desintegración. Ambos procesos está ejemplificados en las vidas de Set y Sem, Caín y Cam, respectivamente.

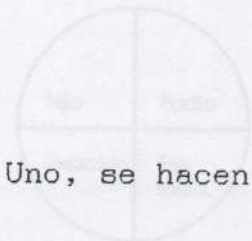
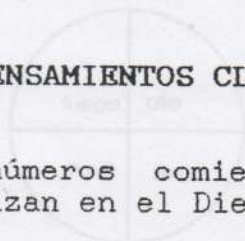
Mientras la fuerza destructiva prevalezca en el mundo tendremos el desesperado lamento de Caín: "Las manos de todos los hombres están en contra de mí". Esta continuará siendo la nota clave de las naciones e individuos hasta que las fuerzas constructoras ganen ascendiente.

Abel y Jafet representan los procesos de despertar y esclarecimiento. El gran paso adelante de la humanidad se describe en las palabras de Eva, la conciencia intuitiva, cuando al nacer Set exclama en exultación: "Dios me ha otorgado otra semilla en lugar de Abel" Es interesante notar también que "todos los días de Set fueron novecientos doce, que suman Tres.

En los trabajos de Franz Hermann encontramos el siguiente diagrama con relación a esta enseñanza de Pitágoras:



PENSAMIENTOS CLAVE



Los chinos dicen que los números comienzan en el Uno, se hacen perfectos en el Tres y finalizan en el Diez.

En los números del 1 al 10 encontramos delineado el sendero de la generación y el camino de la regeneración.

"Aquel que realmente conoce a Cristo ha empleado bien su tiempo".

El 4 era considerado el más grande de los números divinos por los sabios místicos anteriores a Pitágoras, y era designado como "el cuaternario". El sagrado nombre de Jehová es expresado por las letras hebreas Yod-He-Vau-He y también se le designa frecuentemente como Uno, Dos, Tres, Cuatro, habiendo estos números referencia a los sagrados Cuatro. El Cuatro representa el principio de la creación manifestándose como los cuatro elementos, de los cuales todas las cosas son creadas. Este es el significado de los cuatro ríos que fluyen del Jardín del Edén y regaban la superficie de toda la Tierra. Los cuatro elementos, de los cuales todo fue creado, son reconocidos en el plano físico como: Fuego, aire, agua y tierra. En los planos más elevados o invisibles, se les reconoce como fuerzas espirituales. Cuando trabajan armónicamente y al unísono, se genera un poderoso núcleo de fuerza espiritual y material que expresa el ritmo de 4 en todos los planos de manifestación.

Cuatro letras componen el nombre sagrado de casi todos los dioses que han sido adorados por la raza humana. Obsérvense los siguientes: Isis, egipcio; Assur y Nabu, asirios; Deus, latín; Odín, escandinavo; Dieu, francés; Gott, alemán; Zeus, griego; Atma, hindú y Jiva, romano. En Egipto, el Dios que creó al hombre mortal, o de polvo, llevaba el nombre de Ptah. Y en hebreo teníamos el nombre más sagrado y mágico, el Tetragramato.

EL NÚMERO CUATRO

Curso IV

Lección 4

La alquimia enseña que "el principio de la piedra filosofal del alquimista es 1, 4, 3, 2 y 1. Uno es la unidad de la cual todas las cosas vienen. Cuatro son los elementos de los cuales toda materia se compone. Tres es la sal, el sulfuro y el mercurio. Dos es Rebis, el volátil y el fijo. Uno es la Piedra, o aquello que es el fruto de los procesos de todo trabajo hermético".

Pitágoras llamaba al 4 el símbolo del eterno principio de la creación. A un hombre que una vez se le allegó preguntándole qué le podía enseñar, él le preguntó a su vez: "¿Sabe contar?" El estudiante respondió comenzando a contar: "1, 2, 3, 4"... Pitágoras le interrumpió diciendo: "Pare ahí; Cuatro es nuestro número sagrado".

En los trabajos de Franz Harman encontramos el siguiente diagrama con relación a esta enseñanza de Pitágoras:



Sabiduría Eterna



Natural y Finita



Piedra Angular

"Aquel que realmente conoce a Cristo ha empleado bien su tiempo".

El 4 era considerado el más grande de los números divinos por los sabios místicos anteriores a Pitágoras, y era designado como "el cuaternario". El sagrado nombre de Jehová es expresado por las letras hebreas Yod-He-Vau-He y también se le designa frecuentemente como Uno, Dos, Tres, Cuatro, haciendo estos números referencia a los sagrados Cuatro. El Cuatro representa el principio de la creación manifestándose como los cuatro elementos, de los cuales todas las cosas son creadas. Este es el significado de los cuatro ríos que fluían del jardín del Edén y regaban la superficie de toda la Tierra. Los cuatro elementos, de los cuales todo fue creado, son reconocidos en el plano físico como: fuego, aire, agua y tierra. En los planos más elevados o invisibles, se les reconoce como fuerzas espirituales. Cuando trabajan armoniosamente y al unísono, se genera un poderoso núcleo de fuerza espiritual y material que expresa el ritmo de 4 en todos los planos de manifestación.

Cuatro letras componen el nombre sagrado de casi todos los dioses que han sido adorados por la raza humana. Obsérvense los siguientes: Isis, egipcio; Assur y Nebo, asirios; Deus, latino; Odin, escandinavo; Dieu, francés; Gott, alemán; Zeus, griego; Atma, hindú y Jove, romano. En Egipto, el Dios que creó al hombre mortal, o de polvo, llevaba el nombre de Ptah. Y en hebreo tenemos el nombre más sagado y mágico, el Tetragramaton.

Los gnósticos declaran que el triángulo, o 2, es Dios, y que el 1 es el hombre, mientras que el 4 es Dios en el hombre. Al hombre que se asemeja a Dios podemos atribuirle el poder espiritual consciente del 4. Cuatro indica una transición de conciencia en grados vibratorios siempre crecientes y ascendentes. Cuatro es la puerta de la iluminación o iniciación. El iniciado trasciende los planos de un conocimiento y comprensión tridimensionales; sus facultades son expandidas hasta tal grado que es capaz de funcionar en los reinos de la cuarta dimensión. Salomón, el sabio rey de la dispensación del Antiguo Testamento, representa el más elevado desarrollo del Cuatro.

En el 4 encontramos el número que tiene el poder de crear y lograr. Cuando las formas del 4 se centran en el plano material, se manifiestan como capacidades creadoras; cuando son enfocadas en el espíritu, dan la capacidad de abrir nuevas avenidas para la investigación en los reinos psíquico y espiritual.

Enseña la sabiduría antigua: "El Cuarto eslabón de la gran cadena es nuestra madre Tierra. Alcanza el 'cuarto fruto' del cuarto sendero del conocimiento que lleva al Nirvana y comprenderás, y verás. Cuatro es el sagrado Tetrahtis, el "cuadrado místico" de los iluminados de todos los pueblos. La simbología del 4 en nuestra sagrada Biblia es sumamente interesante. Cuatro representa los poderes del Querubín que se manifiestan como llamas centelleantes. Estos seres celestiales guardan las puertas del Edén con sus espadas flamígeras; están como guardianes ante los portales del Templo del rey Salomón; y cuando Juan testifica sobre la visión que tuvo en la isla de Patmos, rodean el trono de Dios. Es su centelleante brillo el que glorifica las visiones de Ezequiel e Isaías, que ellos describen como ruedas giratorias dentro de ruedas, revelando siempre nuevas y más amplias perspectivas de gloria celestial.

St. Martin, escribiendo sobre la numerología mística, dice: "El número Cuatro es aquel sin el cual nada puede ser conocido, pues es el número universal de perfección. La Suprema Causa, aunque se conecta con la fuente de todos los números, se autoproclama especialmente por el número del cuadrado, que es al mismo tiempo el número del hombre. Por causa de su divina virtud, este número tiene una acción directa sobre todos los seres septenarios, y rememora la elevada posición que ha ocupado en su origen. Por esto se nos da a entender que el 4 pertenece propiamente al Logos, la Palabra que era en el Principio, o, en otras palabras, al Mundo de la creación.

En el Cuarto Día de la Creación nació el poder dual, que está representado por el Sol y la Luna en los procesos creadores séptuples. Cuatro y Siete están relacionados con lo que ha pasado antes y con lo que seguirá. Por estar entre 1 y 10, el alfa y el omega, el principio y el fin, los estudiantes de esta sagrada ciencia les han designado como números divinos.

Pitágoras enseñó que el 3 representa el espíritu, el 4 significa el alma y el 7 indica al hombre consciente.

De los Sagrados Cuatro, los Grandes Innominados, los Señores del Destino, simbolizados en la Biblia por el León, el Águila, el Buey

y el Hombre, y correlacionados astrológicamente con los Señores de los signos fijos Leo, Acuario, Tauro y Escorpio, emanaron las fuerzas espirituales iniciales que más tarde cristalizaron en la Tierra en forma de los cuatro elementos de los cuales están compuestas todas las cosas materiales; o sea: fuego, aire, agua y tierra. Las visiones de los videntes bíblicos, que ellos registraron para nuestro esclarecimiento e inspiración, surgieron en ese exaltado estado de conciencia al cual nos referimos como Iniciación; ellas son descripciones de los procesos cósmicos de creación. De ese elevado lugar de comprensión cósmica viene la canción: "Los Cuatro desde el Uno y los Siete desde el Cuatro". Como se observó previamente la Palabra, por la cual todas las cosas son hechas, representan las cuatro fuerzas designadas como Fuego, Aire, Agua y Tierra.

En el séptuple vehículo del hombre estas cuatro fuerzas primarias trabajan en y a través de sus principios correlacionados. El fuego está ligado a la materia de deseos; el aire, a la mente; el agua, a las emociones; y la tierra, al cuerpo físico.

El gradual refinamiento de estos elementos dentro del hombre constituye el proceso regenerador. Es lo que Pablo describe como despojarse de lo carnal y vestirse con lo celestial. Es un proceso séptuple, y su resultado es el Cuatro despierto e iluminado.

"Los cuádruples poderes espirituales de los cuatro elementos se convierten en el cuádruple poder mental que da Vida Eterna, como lo simbolizan las ruedas cabalísticas de fuego, la carroza de Elías"

Recurriendo nuevamente a Franz Hartmann leemos: "Trate de encontrar el significado secreto del número Cuatro, al cual se alude tan frecuentemente en las alegorías, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. El número 40 también es frecuente en la Biblia, Todo consiste, fundamentalmente, de cuatro elementos; ellos producen tres principios, y de éstos se originan los dos sexos, el Sol y la Luna pero esos dos últimos producen el Hijo, el hombre mortal y divino"

Según registra el Génesis, la tarea del Cuarto Día Creador está conectada, como ya se observó, con la formación del Sol y la Luna.

La cita anterior de Franz Hartmann también es descriptiva, en parte, del profundo significado de la mística, mágica "Palabra Perdida" del Antiguo Testamento, Yod-He-Vau-He. Es el "Yo soy el que soy" que fue dado a Moisés como el supremo talismán de poder y autoridad. Esta mágica palabra del alma es representativa de los cuatro elementos: Yod se relaciona con el Fuego; He, con el Agua; Vau con el Aire y el He final, que es femenino, con la Tierra. A partir del Fuego (Sol) y el Agua (Luna), el Aire (Hijo) es producido.

Es en la Tierra que está el punto focal del Ego, en su concentrado trabajo redentor sobre el plano material. El redimir la materia y llevarla a una más elevada condición es la gran tarea que necesita de los ciclos de reencarnación en este plano. Es sólo cuando el espíritu consciente aprende a redimir a la Eva caída, o principio de "He" dentro de sí, que logra poseer aquel poder Mesiánico o Crístico del Yo soy que permitió a Moisés vencer los obstáculos que encontró cuando guiaba a los hijos de Israel hacia la entrada de

la Tierra Prometida del Nuevo Día y Era.

En los ocultos significados de esta figura, el Tetragramaton, que lleva el poderoso nombre de las cuatro letras Yod-He-Vau-He, se indica el camino de la evolución para las masas, y también el sendero de los pocos que eligieron la más directa senda de la Iniciación.

Yod
He - - - - He
Vau

También revela los cuatro elementos de los cuales están compuestos el cuerpo de la Tierra y todas las cosas sobre ella, correlacionados con el trabajo del Cuarto Día. También podemos descubrir en este mismo diseño la cruz de la materia, hasta que han sido completados los grandes procesos de transmutación, y el hombre ha resucitado en un nuevo y más perfecto día. De estas consideraciones del Tetragramaton podemos suponer algo de la reverencia con la que aún los no iniciados miraban el Nombre Santo, Yod-He-Vau-He, y por qué nunca era pronunciado en público. Quien entienda su apropiada entonación puede, con su uso, efectuar maravillosas transformaciones dentro de sí mismo, de su entorno y de todas las cosas dentro de su radio de influencia. Tal conocimiento, junto con el poder que da a quien lo posea, no llega a uno hasta que ha probado ser enteramente desinteresado y dedicado por completo al servicio de los poderes del bien. Sólo al Supremo Sacerdote le era permitido ejercer este poder en el Santo de los Santos, y aún más, el tiempo estaba restringido a las noches de Luna llena. Era entonces que el Elevado Siervo del Señor pronunciaba la palabra mágica como bendición sobre su pueblo para el siguiente mes. Fue luego de su Iniciación en el uso de este elevado poder del "Yo soy el que Soy", que Moisés pudo hablar con Dios como un hombre habla con un amigo, y ascender al Monte Nebo, el Monte de la Sabiduría, para ser trasladado desde allí a las glorias de la vida eterna.

Is-Is, la "Palabra Perdida" de cuatro letras de los egipcios, tenía el mismo místico poder para los sabios de los templos egipcios. Estas fuerzas espirituales están latentes dentro de todos los hombres y se activarán a medida que entremos en la conciencia cuatridimensional de la nueva Era de Acuario. En la Nueva Era a punto de iniciarse, la actual Ley de la Tríada será substituida por la de la Tétrada y serán revelados los misterios y las glorias de los mundos internos. Es en este nuevo, feliz día, que la muerte no existirá más; que Dios secará todas las lágrimas, pues las primeras cosas (la conciencia tridimensional) habrán desaparecido.

En todas las escuelas de misterios, el desarrollo de la conciencia cuatridimensional ha sido conectado con el Cuarto Grado, o Paso de Iluminación. Éste está correlacionado con aquello que se menciona como la formación del Sol y la Luna. En este Cuarto Paso, el masón místico reencontrará la Palabra Perdida de su Arte.

El símbolo del Cuatro es una Estrella y su color predominante es el azul, el color del espíritu. En la transmutación o proceso de purificación y redención que constituyen el supremo trabajo del 4, encontramos que también se convierte en el número del destino maduro o la liquidación del actual destino. De ahí el frecuente uso de

los períodos de "40 años" en las historias de la Biblia. Cuarenta, que es un poder más elevado del 4, es el número bajo el cual se saldan las deudas. Muchos de los personajes bíblicos más prominentes pasaron un período de probación de 40 años o 4 días; aún Cristo "ayunó 40 días". Este mismo período de reparación se retiene aún hoy en la iglesia moderna en las observancias de la época de cuaresma. Este intervalo de 40 no consiste necesariamente de tantos días o años exactamente, sino que tiene relación, principalmente, con los poderes regenerativos del 4, como se manifiestan en todos los planos de existencia: física, emocional, mental y espiritual. Cuatro es el mágico caduceo de la Transformación.

Una persona 4 nace para tener nuevas oportunidades. Esta encarnación física le abre la puerta que lleva a diferentes y más extensas esferas de conocimiento y transformación. Si el horóscopo está centrado en la vida material, las nuevas experiencias pueden llegar por medio del éxito mundano y la acumulación de posesiones terrenas. Si, por el contrario, el Ego está pronto para un despertar espiritual, como frecuentemente es el caso del 4, las siguientes palabras pueden encontrar literal realización: "Luego de esto miré y he aquí, una puerta se abrió en el cielo". La conciencia tridimensional se expande hasta la cuatridimensional: las maravillas y glorias de reinos hasta entonces invisibles se revelan ante la visión encantada del recién iluminado. Se siente llamado a nuevos y más amplios campos de servicio; se ha calificado para ese elevado y noble llamado de auxiliar invisible consciente.

Una característica marcada de la persona Cuatro, que funciona principalmente en la esfera de la vida material, es una voluntad tan determinada que se expresa como decidida tosudez, tenacidad y extrema susceptibilidad.

Otras características pronunciadas de un despertar espiritual del Cuatro son: comprensión, solidaridad y compasión que se extienden a todas las cosas, y una intuición desarrollada que es ciertamente la voz del espíritu interno. El Cuatro es sabio si atiende la voz de este instructor interno. Cuando lo haga llegará a aprender que nunca se equivoca, y cuando siga esta guía interna aún más estrechamente, entrará en una mayor comprensión de que la voz del espíritu siempre es legítima. Quien entienda estas cosas progresa física y espiritualmente cuando aprende a entrar diariamente "en su lugar íntimo y allí orar a su Padre, en secreto". Entonces encontrará una literal realización de la promesa: "Su Padre, que está en secreto, lo recompensará abiertamente". Fue desde las alturas (en conciencia) de este lugar secreto, o santuario interno, que Salomón alcanzó la comprensión y sabiduría que lo colocaron entre los más grandes de los reyes Iniciados, y que hicieron de él un ejemplo ilustre de lo que un Cuatro puede aspirar y, finalmente, lograr.

Uno, Dos y Tres, en su emanación trina son, en gran parte, masculinos; Cuatro, Cinco y Seis, en su emanación trina son pronunciadamente femeninos. Cuatro, por lo tanto, tiene mayor éxito y encuentra la mayor esfera de utilidad en actividades que tienen ritmos femeninos de belleza y arte, o siguiendo aquellas ocupaciones que son de empeño altruista y requieren el ejercicio de cualidades femeninas tales como percepción intuitiva, tacto, ternura, compren-

sión y compasión.

El Cuatro abre una nueva entrada en la vida, que puede llevar a ilimitadas alturas, a lejanos panoramas aún no percibidos o a senderos de desilusión psíquica. Cuatro, en sus aspectos más elevados, da voz a los tonos de amor del Cristo consciente cuando dice: "Mira, estoy a la puerta y golpeo; si me abres, vendré y habitaré contigo".

PENSAMIENTOS CLAVE

"Aquellos que veneran al número Cuatro, no hacen mal en enseñar que por causa de este número cada uno tiene su origen".

A medida que el espíritu divino desciende en la encarnación física nuevas fuerzas son traídas a la manifestación, algunas poseyendo potencia masculina y otras, femenina.

PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN CUATRO

- 1- ¿Qué parte en este esquema evolutivo se denota por el 4?
- 2- ¿Qué correlación puede encontrar entre el 4 y el cuarto signo del zodiaco?
- 3- ¿Qué personaje bíblico está entonado con el 4 aparte de los indicados en esta lección?
- 4- Dé alguna palabra clave descriptiva del 4.

NOTA: Estas lecciones no están destinadas a una lectura casual, si no a un estudio cuidadoso y una meditación mediante los cuales se espera que, por una elevación de la conciencia, el estudiante pueda entrar en contacto con el hombre interior, esa fuente de luz eterna que hace la vida completa tanto interna como externamente.

EL NÚMERO CINCO

Curso IV

Lección 5

Cinco-Diez son considerados la rúbrica de la elevación, profundidad, este, oeste, norte y sur, formando los seis lados de un cubo y representando la idea de la forma en su geométrica perfección.

Aritmética teosófica.

El cinco simboliza a Cristo, o el espíritu, resucitado de la tumba de la materia. Cuatro es la cruz sobre la cual es crucificado. Sólo cuando la naturaleza inferior es sojuzgada o crucificada, el Ego comienza a elevarse hacia la libertad mediante un reconocimiento de su innata divinidad.

Es de acuerdo con estos hechos que la numerología esotérica de los primeros cristianos consideró que el Cinco significaba las heridas sagradas sobre el cuerpo de Jesucristo, que fueron 5. Con este hecho se relaciona el sufrimiento de la Vía Dolorosa; como es tan difícil y llena de tentaciones, el número 5 ha sido considerado por algunos como un presagio del mal. En el misticismo numérico de St. Martin, el quinario es el número del principio maligno. Sin embargo, anteriores sistemas de numerología indicaban al 5 como el número del macrocosmos. Si por esto consideramos al número 5 como representativo del intento del hombre de elevarse sobre el caos de la actual época, podemos ver cómo las dificultades involucradas en tal logro pueden ser miradas como infortunadas o malignas desde el punto de vista personal cuando, en realidad, desde el punto de vista del espíritu y su progreso, se identifican meramente con las severas pruebas que se enfrentan, inevitablemente, para alcanzar el estado del bien eterno. El Cinco es el bien en progreso.

La vida y la obra del apóstol Pablo son indicativas del poder del 5. Dice Pablo: "No aparece aún lo que seremos". Estas palabras son aplicables expresamente al 5, verdadero símbolo de lo que el Pentagrama es: la estrella de cinco puntas. El Cinco ha sido llamado el número dual porque representa las dos naturalezas: la superior y la inferior, que luchan por la supremacía en la vida del hombre. La victoria de la superior, o naturaleza espiritual, sobre la inferior, está bellísimamente ilustrada en la vida de Pablo, resultando su cambio en la adopción de otro nombre: Saulo se convirtió en Pablo representando el primer nombre, en su caso, al hombre inferior. En su estado espiritual consciente él no pudo soportar más los impactos vibratorios del nombre Saulo. La letra "P", o "Phe" en hebreo, es simbólica de luz y es representada pictóricamente con una estrella.

En la pugna entre las dos naturalezas en conflicto, la persona que llega bajo el 5 debe luchar con una energía inquieta, nerviosa. Su entorno sufre constantes cambios. Por ser la vida su maestro supremo, entra en contacto con muchos lugares, personalidades y problemas, cada uno de los cuales le deja su cuota de experiencia y un abundante material del cual extraer las cualidades que dan lugar a la sabiduría, el carácter y el crecimiento del alma.

Como 5 es la mitad de 10 -el ciclo de la unidad- no sorprende saber que la persona 5 es un gran viajero. Pero sus desplazamientos no son sin meta; ellos contribuyen al enriquecimiento del espíritu, la fuerza de voluntad y el propósito necesarios para enfrentar con éxito las penosas situaciones que invariablemente encuentra el peregrino en el sendero del 5.

Se enseña en la Fraternidad Masónica que el 5 es el número más importante porque está en el centro de la serie de 10 que abarca a la unidad. Dos senderos se abren continuamente para el Cinco. Aparecen y reaparecen situaciones que representan la elección entre lo elevado y lo inferior. Cinco es un número poderoso para el bien o para el mal.

El pentagrama, que es el símbolo del 5, representa al hombre con brazos y piernas extendidos y cabeza erecta. Es el 1 resucitado de la tumba o cruz de la materia. Podemos decir, entonces, que 1, 2, 3, 4 y 5 representan la serie humana. Son los poderes bajo los cuales la humanidad ha alcanzado su actual estado de conciencia. Los números 6, 7, 8 y 9 señalan el camino por el cual la humanidad puede lograr la completa emancipación y final redención. Esta consumación se realiza en el 10, o unidad, que marca el fin de una serie numérica y la conclusión del actual ciclo de manifestación.

El punto crucial y decisivo en la experiencia de vida marcada por el 5 lo une estrechamente, en parábola y alegoría, con el 7, el número del cumplimiento del trabajo terrestre. El Supremo Maestro dio a sus discípulos una bellísima lección sobre el significado espiritual de los números, en la Parábola de los Panes y los Peces. Para comenzar, había 5 panes y 2 peces; sin embargo, después que la multitud fue alimentada, quedaron doce canastas llenas de alimento. Cinco es un péndulo meciéndose entre la influencia del 2, el imperfecto, y el 3, el perfecto. Los panes y peces de la parábola de Cristo son símbolo de las esencias de vida que se extraen de las experiencias que encontramos en el curso de nuestros sucesivos ciclos de vida terrena. En los términos de la parábola, los poderes espirituales del 5 elevaron los poderes del 2 sobre la dualidad hasta niveles superiores, donde es realizada la polaridad, igualando el 5 y el 2 al 7, a través del cual los poderes creativos trajeron el mundo a la existencia. Los Días de la Creación son 7. El resultado de esta operación es 12 -por eso en la parábola quedaron 12 canastas llenas de alimento-. Esto indica las influencias trascendentes del individuo que ha alcanzado los poderes del 12. Doce tiene a 3, el número perfecto, como su dígito.

Antes de que fuera posible para Josué, el principal discípulo de Moisés, realizar la mágica hazaña de causar que el Sol y la Luna no se movieran -lo que no es sino otra forma de equilibrar la dualidad- fue obligado a guerrear contra cinco reyes y subyugarlos. Sólo después de esta importante experiencia, que fue el momento decisivo de su vida, él fue capaz de entrar en la Tierra Prometida (la Nueva Era). Melquisedec, sacerdote y místico, enfrentó a los cinco reyes en batalla, y no fue hasta que los venció que pudo dispensar los ritos -a los cuales nos referimos como la Orden de Melquisedec- sobre Abraham, en la ciudad de Salem, el elevado sitio de paz. En ambos casos los cinco reyes simbolizan los poderes de

los cinco sentidos que hoy dominan tanto la vida del hombre.

Ambos registros citados del Antiguo Testamento relativos al 5, tienen un significado numérico casi idéntico al de la Parábola de los Panes y los Peces. En el caso del Nuevo Testamento, el trabajo de la realización espiritual es llevado más lejos que en el otro. El primero toca una nota clave evolucionaria más elevada -viniendo, como lo hace, del régimen de Cristo- que el del Antiguo Testamento, que llegó bajo la dirección de Jehová.

En la parábola de los panes y peces, el 5 se ha transformado en

"El amo de su destino, el capitán de su alma".

Tal persona está bien representada por la estrella de cinco puntas. Ella ha logrado el más deseable de todos los dones, el poder de autocontrol. Ni los cielos arriba, ni los elementos abajo, ni las invisibles fuerzas presentes en todos lados, pueden desviarlo de lo correcto. La estrella es su corona y la lleva gloriosamente, influyendo sobre todos aquellos a quienes él contacta con el esplendor de su luz. Tal es el elevado destino del 5, según es revelado por los sabios bíblicos que conocían sus más elevadas funciones.

Cinco es la estrella; su color es un rosa puro y luminoso y su más elevado status está representado por el sabio (la palabra "sabio" tiene el poder del 4).

Las siguientes líneas son fragmentos de los escritos de Pitágoras referentes al número 5:

El Cinco es eminentemente un número esférico y circular, porque en cada multiplicación se restaura a sí mismo y se le encuentra terminando el número; es cambio de calidad, pues moviéndose circularmente y produciendo luz, cambia lo tridimensional en la similitud de una esfera; de ahí que la luz esté relacionada con el número Cinco.

El Cinco es la "privación de la lucha" porque une en amistad las dos clases de números, par e impar, el 2 y el 3.

El Cinco es Venus, que une el Tres masculino y el femenino Dos. También es una semi-diosa, pues es la mitad de la decena, que es la divinidad. También Palas, la inmortal, porque Palas gobierna el éter, o el quinto elemento que es indestructible y es inmaterial para nuestros actuales sentidos. El Cinco es Cardiatis, o Cordelia, pues, como un corazón, está en la mitad del cuerpo de los nueve dígitos cuando se les coloca así:

1	2	3
4	5	6
7	8	9

Es interesante notar, en conexión con el último ítem mencionado, que 5 es Leo, el quinto signo del zodiaco, que gobierna el corazón.

Las vocales de un idioma son los centros o focos de las fuerzas espirituales. En la teología oriental, como se presenta en las más antiguas stanzas de los Vedas, se enseña que fue a través de estas fuerzas que Brahma creó el mundo. En la sabiduría de los antiguos hebreos se sostenía que las cinco vocales eran centros del bien o el mal, avenidas de magia blanca o negra, de acuerdo con la forma en que eran usadas. En Grecia antigua, las cinco vocales pendían de las paredes del templo délfico, presentando al neófito que llegaba a informarse sobre los Misterios, la oportunidad de probar su calificación para ser admitido y avanzar, descifrando su significado espiritual. El Cinco fue proclamado el número sagrado de ese templo.

Las vocales son femeninas, y en un nombre representan la naturaleza y el vigor de las fuerzas que inclinan hacia un conocimiento de los secretos de la naturaleza y hacia una práctica de las místicas verdades de la vida, aún no reconocidas por las masas de la humanidad. Las vocales son el santuario interno escondido donde habitan las más elevadas aspiraciones y los más santos impulsos del alma; ellas constituyen el Santo de los Santos, nunca profanado por presencias ajenas. Fue sobre este santuario del espíritu que Emerson escribió cuando dijo: "Todos los hombres descienden a reunirse". En este mismo elevado lugar moran los nobles impulsos y los sublimes sueños que están destinados a nacer alguna vez en la conciencia despierta del hombre evolucionante, y a poner su celestial firma, indeleblemente, sobre la vida personal del hombre exterior.

Cinco es el número de la alegría y del pesar, las dos cualidades entre las cuales oscila el Cinco hasta que los opuestos se reconcilian en una más elevada polaridad.

Es el propósito de este curso sobre los números el ayudar al estudiante a reconocer el más elevado poder de cada número y señalar el camino a una efectiva cooperación con dichos poderes. En esta ciencia de la vibración, está a nuestro alcance un conocimiento de las leyes mediante el cual podemos liberar más completa y rápidamente el idealismo latente dentro de nuestras más secretas naturalezas, y vivir más plenamente en armonía con los principios universales del bien. Acentuando las más elevadas cualidades espirituales de los números, tenemos la esperanza de ayudar al estudiante de esta ciencia divina a aproximarse al tema con reverencia y devoción y a vivir de acuerdo con sus sagrados preceptos.

La parábola de las Libras

El hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos les dio 10 libras y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Mas sus conciudadanos le aborrecían y enviaron tras él una embajada diciendo: No queremos que él reine sobre nosotros.

Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu libra ha ganado diez libras. El le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciuda-

des. Vino otro, diciendo: Señor, tu libra ha producido cinco libras. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.
Lucas 19: 12-19.

En la simbología esotérica una ciudad denota un estado de conciencia, y es con el desarrollo de la conciencia en uno u otro de sus variados aspectos que el Maestro está principalmente interesado en las varias parábolas que se le atribuyen. En el desarrollo de la conciencia está la llave del secreto del desarrollo espiritual.

Cinco representa el despertar del "YO SOY" interno, la alborada de la comprensión de Dios en el Hombre. En sus más elevadas relaciones, el Cinco ve en retrospectión el sendero de su evolución desde el momento en que, por primera vez, se puso en contacto con la materia mientras aún estaba en espíritu, en la etapa del 1, hasta su actual status individualizado e iluminado como verdadero mensajero de los dioses, pronto a recibir el mandato que se da sólo a quien ha conquistado el autodomínio: "Sé tú también sobre cinco ciudades". El Cinco también mira hacia el futuro, viendo un desarrollo espiritual siempre ascendente que lleva, finalmente, a una completa reconciliación con el espíritu. En esta etapa oirá la recomendación: "Bien hecho, buen sirviente. Porque se te halló fiel en lo poco, ten autoridad sobre diez ciudades".

Cinco es la piedra miliar en el arco de la estructura de la vida; en la serie de 9, cuatro números están a cada lado. Una persona Cinco encontrará en la vida una serie de situaciones sobre las que es llamada a hacer una elección definitiva. En el último análisis esta elección requiere obediencia a las leyes de construcción y progreso, o una adhesión a los poderes de la negación y retrogresión. La idea perfecta para el Cinco fue dada por Cristo en las cinco palabras que brillaban sobre Su manto en el momento de la Transfiguración, como cinco estrellas centelleantes: "Glorioso manto de mi fuerza".

En Daniel leemos: "En dos mil o tres mil días, entonces el santuario se purificará". El santuario al que se refiere es el cuerpo humano, el templo vivo del Dios interno. El supremo trabajo del 5, como indica Daniel, es la purificación del santuario, o la regeneración del cuerpo del hombre.

En Mateo encontramos más instrucciones sobre el proceso de renovación o redención:

Parábola de las Diez Vírgenes

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

Y a la medianoche se oyó un clamor; ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se le-

vantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan." Mas las prudentes respondieron diciendo: "Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id mas bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas."

Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!" Mas él, respondiendo, dijo: "De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir."

Mateo 25: 1-13.

El novio simboliza los poderes Crísticos de las cinco iluminadas, las cinco vírgenes sabias. El matrimonio se refiere a la unión de la cabeza con el corazón, o el intelecto y la intuición. Esta fusión produce una iluminación interna que es mantenida por el aceite del alma, o sabiduría, y esta luminosidad interna produce una expansión de los cinco sentidos, de modo que las vírgenes se hacen realmente "sabias". La parábola también indica el sendero dual delante del cual los Cinco deben hacer su elección.

El número 365 suma 5. Este es el valor numérico de los días que forman el ciclo del año civil, un período de oportunidades para el progreso y la cosecha de los frutos crecidos de las semillas previamente plantadas.

Cinco es esencialmente el número de la vida. Un Cinco vive al máximo su expresión física; automáticamente extrae la esencia de cada experiencia que le ofrece la vida. No acepta medias tintas; su meta es entrar plenamente en toda gama de experiencias, y no abandonará ninguna hasta que la haya explorado íntegramente.

La quinta letra del alfabeto hebreo es He o H, la Hota del griego antiguo. Esta letra también significa vida o vitalidad; se relaciona no sólo con la animación física sino también con la capacidad de respirar un aire más rarificado que el que conoce el mortal promedio.

Cuando el Cinco ha aprendido la lección que la experiencia física tiene para enseñarle, está pronto para experimentar el influjo desde arriba, que lo transformará en un ser nuevo y diferente. Tal fue la transformación que ocurrió en las vidas de Abraham y Sarah, con la adición de la letra "H" a sus nombres. Esta transformación tiene un significado para la vida interna y la externa. Físicamente, manifiesta una salud exuberante y se expresa intelectualmente con una mente más sensitiva y enriquecida que, a su vez, se transforma en instrumento, mediante sus bien enfocados y controlados poderes, para reflejar más plena y exactamente las facultades del espíritu interno. Estos efectos dobles ocurrieron en las vidas de Sarah y Abraham con la adición de la "H" (5) a sus nombres. Fiel a la naturaleza del cambio tal como este puede ser conocido a la luz de la ciencia de la emanación numérica, una nueva alegría (Isaac) nació en las vidas renovadas de la pareja patriarcal. Es solamente luego de tal nuevo nacimiento que uno está realmente vivo.

Pablo se refirió repetidamente a esta transición de conciencia como "Despojarse de lo viejo y ponerse lo nuevo". Tal es el trabajo del 5. Es un cambio tremendo, y antes de poder realizarse debe haber una inversión en el flujo del proceso de la vida. Visto que él ahora está dirigido principalmente hacia afuera y abajo, debe ser vuelto hacia adentro y arriba. La regeneración es especialmente el trabajo del 5, evidenciado en la vida y apostolado divino de Pablo.

La palabra "maíz", usada tan frecuentemente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es una palabra con poder 5, y tiene relación con este proceso regenerativo específico. En conexión con esto estúdiense el relato hecho en el Génesis de la hambruna ocurrida cuando José fue Primer Ministro de Egipto, y las multitudes llegaban a esa tierra en busca del maíz que necesitaban. El Cinco hace su viaje a Egipto muchas veces antes de tener éxito finalmente en obtener su porción del grano codiciado. Cuando recibe su medida de maíz, comprende lo que ocurrió en la vida de Pablo durante su viaje.

El quinto elemento es el Mercurio. Este es la Quintaesencia, o la substancia de todas las cosas. Para sintetizar, el destino del 5 es refinar y espiritualizar toda experiencia en el aceite de la sabiduría del alma, para mantener eternamente encendidas las lámparas de las Vírgenes Sabias.

PENSAMIENTOS CLAVE

"El número 5 aparece en las Escrituras más frecuentemente en dos relaciones: los planos de manifestación y los sentidos".

Algunas de las fuerzas que el Ego contacta son armoniosas; otras, inarmoniosas; siendo el propósito de la evolución transformar la obscuridad en luz, la materia en espíritu, y la muerte en vida eterna.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN 5

- 1- ¿Qué parte de este drama evolutivo está representado por el 5?
- 2- Correlacione el 5 con el quinto signo zodiacal, Leo.
- 3- ¿Qué personaje bíblico tipifica las fuerzas del 5?
- 4- Dé algunas palabras clave descriptivas del 5.

EL NÚMERO SEIS

Curso IV

Lección 6

Ahora, en el sexto mes de Elizabeth, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazareth, a una virgen; y el nombre de la virgen era María.

Lucas 1: 26-27.

En la teología hindú Siva \triangle representa el principio del fuego; Vishnú ∇ , el principio del agua. Cuando los triángulos vertical e invertido están entrelazados, forman lo que es llamado el Sello de Salomón. Esta figura es llamada, también, el Diamante del Filósofo. El recordar esto nos ayudará a entender algo del significado interno encerrado en las siguientes palabras de Rabbi Abba: "Todos somos seis luces brillando desde una séptima. El gran trabajo es unir la sexta a la séptima".

El número 6 es esencialmente un número de trabajo, de construcción. El trabajo de la creación se completó en seis días. El Libro del Génesis, que contiene el relato de la creación, está armonizado con el 6. Los chinos dicen: "Seis Alientos produjeron todas las cosas en silencio". Jeremías, uno de los principales trabajadores y constructores para el nuevo amanecer de la Nueva Era, también respondía a los ritmos vibratorios del 6.

El Seis corresponde a la interrelación de lo humano y lo divino. En el poder del 6 lo humano y lo divino se encuentran, mas no como resultado de que lo divino descienda hacia lo humano -como lo hace bajo el poder del 1- sino por la elevación de lo humano hacia los elevados niveles de lo divino. Como la asociación de lo humano y lo divino depende de la elevación del primero, el número 6 es un número de preparación mediante la purificación.

Seis es un número femenino. Fue dedicado por Pitágoras a Venus, la diosa del amor humano. Es a través de las aflicciones que nacen del amor personal que el alma despierta a la nueva y más elevada vida que nos lleva a la resurrección o iluminación. Desde la hora sexta a la novena la faz de la Tierra se ensombreció, mientras el Maestro agonizaba sobre la cruz, en su gran servicio a la humanidad. La tarea que debe realizar el Seis, o sea, las experiencias a través de las cuales debe pasar a fin de aprender todas las lecciones de su mentor numérico, resultarán en un resplandor del alma, una luz tal como "nunca aún se posó en tierra o mar". St. Martin dice que el seis no debería ser considerado como un número separado y activo sino más bien como una ley eterna impresa sobre todos los números. Es sólo a la luz de lo precedente que podemos comprender completamente esta afirmación de Martin.

El Seis pertenece a Venus y lleva la firma de la Belleza. Pertenece a la cualidad del alma que resulta de la fusión de la justicia y la piedad. Éstas son producto de una vida que ha experimentado alternativamente luces y sombras, y que ha entretendido las fuerzas del hombre con las de Dios. Lo humano y lo divino son llevados a una asociación de trabajo.

La potencia femenina en el hombre (representada por el 6) es la fuerza motriz de la redención. En armonía con esto, el 6 tiene las características de la Madre Cósmica que se identifica astrológicamente con Virgo, el sexto signo del zodiaco. El color que pertenece al 6 es el heliotropo, color hecho luminoso mediante el sufrimiento.

El bellísimo idilio de Ruth y Boaz ofrece un estudio útil del número 6. Leemos en el Libro de Ruth 3:15: "Después le dijo: "Quítate el manto que traes sobre ti y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad". Fue sólo después que se cumplió un período de tarea preparatoria, simbolizado por las seis gavillas de cebada, que Ruth estuvo preparada para los ritos del matrimonio místico. También es interesante notar, en conexión con esto, que la cebada simboliza la pureza y que generalmente es asociada con Virgo o la virgen.

En Egipto, el Sabbath Lunar era celebrado en el sexto día. Osiris era llamado el Señor de la Fiesta del Sexto Día. Los ritos estaban relacionados con la apertura del ojo sagrado, que ocurría en el sexto día. También en el sexto día llegó la Anunciación a la Virgen Sagrada. En muchos países el sexto día ha sido observado con fiestas religiosas en honor de los poderes y oficios de la maternidad.

Los pitagoreanos asignaron al 6 la perfección de todas las partes. La razón de esto viene de que este número se forma por la multiplicación del 3, el primer número impar que sigue al 1, o unidad, y al primer número primo. Él simboliza la unión de lo femenino y lo masculino en la generación. De ahí que el 6 haya sido asociado, por numerosos numerólogos, con las fuerzas del sexo o de la generación.

Los primeros cristianos enseñaban que el 6 representa el sexo o el pecado. Como la castidad era para ellos una enseñanza fundamental, estas palabras normalmente eran intercambiables y sinónimas, representando la misma cosa.

Los poderes vibratorios de cada número se autoexpresan en niveles superiores e inferiores, de acuerdo con el desarrollo del individuo que está bajo su especial influencia. Una persona Seis pasa a través de los ciclos inferiores de la naturaleza de sus signos, antes de responder a sus más elevados valores. En las primeras etapas de desarrollo, la tendencia es a abusar, antes que usar correctamente la sagrada fuerza creadora de vida. Pero finalmente, a través de aflicciones y sufrimiento, se aprende la lección de conservación y transmutación. El Seis, en sus aspectos más elevados, es ejemplificado en el idilio de Ruth y Boaz. También está expresado en la exquisita descripción con la cual Juan, el Divino, abre su evangelio; debe notarse, también, en la fiesta de matrimonio en Caná, Galilea, donde Cristo transformó 6 jarros de agua en el luminoso vino de la inmortalidad. Es a la luz de este elevado, sagrado significado del 6, que podemos entender la antigua referencia a este número que dice: "Hay sólo un número perfecto entre Uno y Diez, y este es el Seis".

Básicamente, el 6 es una mezcla de los "tres Fuegos Filosóficos y las tres Aguas Filosóficas de los cuales proviene la procreación de los elementos y de todas las cosas". Bíblicamente, esta es la obra del sexto Día Creador, que es descrito así: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto". (Génesis 1: 27-31).

En su máxima expresión, el 6 es lo desconocido en el hombre. Es el impulso de este factor divino desconocido dentro del hombre lo que gradualmente expande su conciencia hasta que se eleva a las alturas de majestuosidad y gloria donde puede decir, con San Pablo: "Al cancé el tercer cielo y allí vi maravillas que no me es permitido revelar". El Libro de las Revelaciones también echa luz sobre el significado interno del 6. Cuatro Ángeles del Destino rodean el Trono, cada uno de los cuales tiene seis alas. Los ancianos que rodean el Trono en adoración son veinticuatro en número, dando 4 y 2 el valor de 6. Así encontramos el funcionamiento del 6 en los procesos creadores del plano físico -como se registra en la historia de la creación del Génesis- y también en los elevados planos espirituales, como lo revela Juan en su bellísima visión en la isla de Patmos.

Los orientales esotéricos conocen bien la tremenda potencia que reside en los números, y desde el Tibet han llegado poderosos encantamientos que, correctamente usados, podrían cambiar la vida de los individuos. Cuando ellos son empleados por un adepto, son capaces de producir arrebatadoras transformaciones en una nación entera. Estas fórmulas o conjuros mágicos se componen de **seis sílabas**.

En el Libro de las Revelaciones, ese supremo tratado de magia y misticismo, se dio poder a la bestia para que pudiera dominar la Tierra durante cuarenta y dos meses. Otra vez el número 6. Este período de tres años y medio, debe notarse, es la mitad del ciclo de 7. El Seis es el poder activo debajo de la superficie, la fuerza interna que está incesantemente bregando por el logro y la perfección. Esto es igualmente cierto sea la fuerza dirigida hacia buenos o malos objetivos.

El Señor Cristo se manifestó en el Maestro Jesús por un período de 42 meses. El rey David, fundador de la Casa de Israel, reinó en Jerusalén, la gran Ciudad de Paz, durante 33 (6) años. Durante ese tiempo, los poderes creadores del 6 se manifestaron en Jerusalén como nunca antes, y la Ciudad Santa se transformó en un centro de tal belleza y magnificencia, que atrajo la atención y admiración del mundo.

El mayor grado conferido por la Masonería es el grado 33 honorario. El verdadero masón, que vive de acuerdo con el total significado de este exaltado grado, entra en el sendero interno del Seis, donde la fuerza sexual es transmutada en poderes superiores tales que le posibilitan viajar a lejanas tierras y visitar la mística ciudad de Jerusalén, para conocer allí los poderes de un verdadero maestro elevado.

Dentro del maravilloso e intrincado organismo del hombre hay 33 (6) vértebras protegiendo el canal vertebral a través del cual la fuerza de vida transmutada pasa, del centro generador inferior, a las elevadas facultades de la cabeza. Esta columna vertebral, con sus 33 "escalones", es la Escala de Jacob. En ella el aspirante se eleva hasta alturas celestiales donde él también puede exclamar, como los antiguos patriarcas: "Seguramente esta es la casa de Dios, y yo no lo sabía".

Algunos conocedores han enseñado que un Maestro del Mundo aparece cada 600 años con el fin de adelantar la emancipación de la humanidad y restaurar la Tierra a su estado edénico de pureza y bienestar espiritual.

El triángulo entrelazado, como se observó previamente, representa los poderes del 6, pues éstos descienden de lo divino hasta lo humano. La svástica, también un símbolo del 6, es un jeroglífico de todas las cosas que son y serán. Él indica el impulso dinámico de reunirse con el ser superior. Este impulso existe detrás de toda leyenda, alegoría y parábola espiritual y testifica la actividad sin pausa del 6.

El significado de la svástica es similar al del mazo de la Masonería. Es un instrumento mediante el cual algo puede ser golpeado o sacudido dándole una nueva forma. Bíblicamente es expresado como la separación de "la forma real de la irreal, la falsa de la verdadera". El iluminado Seis vive en ritmos que producen lo nuevo. A su espíritu da voz Oliver Wendell Holmes cuando exhorta: "Construye más amplias mansiones, ¡oh alma mía!"

Nunca ningún maestro enseñó más bella o decisivamente sobre los números en relación con la vida humana, que el mismo Maestro. La parábola de los labradores (Mateo, capítulo veinte) se recomienda al estudiante para una cuidadosa meditación. En esta parábola el Maestro trata sobre la función espiritual de los números 3, 6, 9 y 11 en su relación con la vida humana, siendo el primer impulso de cada uno su retorno a la unidad, una armonización con lo divino. Los "salarios" por los que trabajaban los labradores eran 1. Tres es el primer número perfecto y tiene relación con la elevación de espíritu, alma y cuerpo. Seis significa belleza y armonía establecidos a través de una ley magnética de equilibrio. Esto está representado en la Cábala como Tipherat, la luz que no brilla más en la oscuridad. Es la luz que llega con la realización lograda durante el "lapso mágico de 33 años" antes mencionado. Nueve triplica la fuerza del 3; bajo ese poder triuno se unen los tres principios del hombre que comprenden el cuerpo, el alma y el espíritu en una sola unidad funcionante. Cada uno de estos tres principios es triuno en naturaleza. El triple cuerpo (físico, etérico y astral) está unido al espíritu de tres aspectos (creado a semejanza del Dios triuno) y estas trinidades unidas producen el alma, la esencia de la experiencia acopiada por el espíritu mientras está encarnado en la forma, y esta alma tiene también un triple poder correspondiente a las dos trinidades de cuerpo y espíritu, de cuyas actividades unidas ella surge. Finalmente, los poderes de 3 más 3 de cuerpo y alma serán absorbidos por el triple espíritu, el cual entonces poseerá los poderes de 3 más 3 más 3, o 9. En estos hechos vemos la

razón de considerar al 9 el número tanto de la humanidad como de la Iniciación.

El Once señala la Maestría, la actividad en la cual la tarea descrita ha sido consumada. El Once trabaja bien espiritualmente con los números especificados en relación con dicha tarea. Astrológicamente, estos números se relacionan con Géminis (3), Virgo (6), Sagitario (9) y Acuario (11). Estos signos, como los números relacionados con ellos, representan definidos principios en el cuerpo del hombre macrocósmico, y pasos que guían a la Maestría y a la Nueva Era de igualdad y unidad.

En el Génesis, el 6 trabaja por la iluminación, que logra en la parábola de los labradores, en el evangelio de Mateo. En sus aspectos más elevados, el 6 guarda, con alas cobijantes de belleza y armonía, el Trono Eterno del Supremo Poder del Amor.

Una persona Seis encuentra sus mejores oportunidades de trabajo en una sociedad con alguien del sexo opuesto. El Seis es fundamentalmente un trabajador subjetivo y le es ventajosa una asociación estrecha con alguien de polaridad opuesta, tanto desde el punto de vista de la vida interna como de la externa.

En la experiencia de vida de un Seis altamente espiritualizado, una sociedad con alguien del sexo opuesto no es esencial pues la emanación del alma del Seis es masculino-femenina; abarca las fuerzas unidas tanto del Sol como de la Luna. Este elevado estado de desarrollo está mejor representado por la mujer vestida de sol, de Revelaciones, parada con sus pies sobre la Luna.

El grado de vibración de la fuerza cósmica que imprime los poderes del 6 sobre toda forma de creación, proclama que la evolución de la forma es perfeccionada y que, por lo tanto, lo que es supremo es el impulso del espíritu. Dios siempre ve que el trabajo del sexto día es bueno y es una preparación para el "descanso" o interludio subjetivo del séptimo. Por lo tanto, es natural que una persona Seis generalmente no tenga éxito en las actividades objetivas del mundo. Ella es, más bien, el trabajador interno, secreto, recluso. Como Nicodemo, el Seis invariablemente "vendrá de noche" a "desplegar sus obras ante el Señor".

Los trabajos internos del 6 se encuentran en toda la naturaleza, tanto en el reino mineral como en la flora. En la Biblia, dos de las palabras más usadas, que esconden vastos tesoros en los ocultos misterios de las enseñanzas de Cristo, son palabras de seis poderes; por ejemplo vino y peces. La palabra Génesis, que es con propiedad académica y esotérica el nombre del sagrado Libro de la Creación, también lleva la impresión de las fuerzas que yacen detrás del número 6.

En el Tarot, el sexto jeroglífico se llama "Los amantes", y es representado por un joven parado entre dos figuras femeninas. Una está coronada con hojas de vid, simbólicas de la intoxicación de los sentidos; la otra está coronada de flores, y representa la sabiduría. Cada Ego debe elegir cuál de estos dos atributos desarrollará dentro de sí, pues Afrodita y Minerva, el femenino interno infe-

rior y superior, están luchando por reconocimiento y conquista.

El Seis es femenino, subjetivo, formativo, creativo, venusino. Un año Seis es un año de matrimonio, de amor.

El Seis, en sus aspectos personales, invita a los excesos sexuales. En sus atributos espirituales, señala a la Madona mística de la Inmaculada Concepción. El Ego está libre de elegir el sendero que seguirá.

PENSAMIENTOS CLAVE

"A través de las distintas leyendas folklóricas del mundo encontramos constantemente al Seis repitiéndose como un exponente numérico de la perfección".

En la formación de los números podemos encontrar la clave de su significado simbólico. Las líneas rectas son masculinas y espiritualmente aspirantes. Las líneas curvas son femeninas y ocultas, misteriosas.

PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN 6

- 1- ¿Cuál entiende que es el significado del 6?
- 2- ¿Cuál es la relación del 6 con Virgo, el sexto signo del zodiaco?
- 3- ¿Qué personaje bíblico es exponente de los poderes del 6?
- 4- Dé algunas notas-clave descriptivas del 6.

NOTA: Estas lecciones no están destinadas a una lectura casual, si no a un estudio cuidadoso y una meditación mediante los cuales se espera que, por una elevación de la conciencia, el estudiante pueda entrar en contacto con el hombre interior, esa fuente de luz eterna que hace la vida completa tanto interna como externamente.

EL NÚMERO SIETE

Lección IV

Número 7

Siete son; son Siete. En la subterránea profundidad son Siete. Posadas en el cielo son Siete.

De un antiguo fragmento babilónico.

Siete es el número que posee la simbología más profunda y de mayor trascendencia de toda la serie fundamental que va del 1 al 10. Representa el descanso, la realización. Luego del trabajo de los 6 días creadores sigue la divina consumación del conjunto en el séptimo, el Sabbath, o día santo.

El Siete es el número de la realización espiritual y la consumación. Cada uno de los 7 Días Creadores está armonizado con el grado vibratorio de un número específico. Si pudiéramos observar en la memoria de la Naturaleza las huellas de estos Siete Días, veríamos que el movimiento rítmico, el color y la formación de cada objeto y ser en los procesos de creación, armonizan con la nota clave del Día Creador al que pertenecen. La nota clave de los Días Creadores es la del cuerpo planetario con el cual está entonada y por el cual es regida. Fue a la luz de este conocimiento que Pitágoras declaró que todo el mundo está hecho por el número.

Y Dios descansó en el Séptimo Día de todo el trabajo que había realizado.

El "descanso" del séptimo día no se refiere a un cese de actividad sino a la emersión desde el caos hasta un orden más elevado y perfecto.

Por lo tanto, en esto está el verdadero trabajo del 7. Este número no entra en el torbellino de la experiencia al comienzo sino que se activa cuando está maduro el momento de establecer nuevas condiciones y sustituir la antigua serie por una nueva y más elevada. Esta es su función bajo toda circunstancia y condición, e implica no sólo las relaciones personales sino también los asuntos nacionales e internacionales.

Los poderes del 7 decidirán en qué plano estarán centradas las actividades de un individuo. Pues los números, como los signos zodiacales, poseen grados de vibración, y cada Ego responde al grado que está de acuerdo con su estado evolucionario.

Siete, en su mayor elevación, es el vencedor, el conquistador, el amo espiritual e invencible. La séptima séfira en el árbol cabalístico de la Vida es "NETZACH", que significa victoria; y el símbolo del Tarot para el 7 es un rey sentado en una carroza, guiando dos esfinges, una blanca y otra negra. En su cabeza lleva una corona formada por tres pentagramas dorados, siendo el último un símbolo del hombre. Aquí tenemos una representación de la más elevada fase del 7: cuerpo purificado, mente iluminada y espíritu glorificado. El vencedor en verdad, "descansando" de las séptuples tareas y listo para extender sus acumuladas y fortalecidas fuerzas en esta ex-

perencia de "siete días" en nuevos y más amplios campos de progreso y esfuerzo.

"Septos". 7 en griego, significa sagrado, divino, huérfano de madre; es la emanación del supremo poder que desciende desde lo alto. Minerva, surgiendo completamente armada de la cabeza de Júpiter, representa los poderes del 7.

Platón declara en *Timaeus* que el alma del mundo fue generada por el 7. Otros sabios antiguos describieron a la naturaleza como un huevo de oro rodeado de 7 elementos naturales, 4 visibles y 3 invisibles. Los 4 visibles fueron designados aire, agua, fuego y tierra.

Las principales religiones y escuelas de desarrollo espiritual sintetizan en sus enseñanzas y simbología el principio fundamental del número 7. Los valores del 7 están divididos en la trinidad del espíritu y el cuaternario de la forma. En la ciencia espiritual también se enseña universalmente que una triada sagrada precede al 7 manifestado, constituyendo el 7 y el 3 unidos el perfecto número 10.

Tres, cuatro y siete están en íntima relación unos con otros; todos son poderosos números de vida, luz y unión. El Trino tipifica lo espiritual y el Cuadrado, lo humano. La unión del trino con el cuadrado significa la interpenetración de lo humano y lo divino. El propósito de la evolución física es realizar tal unión. Este proceso está comprendido dentro del trabajo de los Siete Días creadores.

La suma de los siete primeros dígitos -1, 2, 3, 4, 5, 6, 7- da 28. Este número se reduce a 10, el número de la unidad. El propósito de los ciclos de vida terrena es la experiencia, y el 7 marca el punto de la evolución en que la experiencia obtenida es sintetizada y los poderes resultantes, reunidos para ser usados como fuerza del alma. Fue de acuerdo con este significado de los números que el camino hacia los Antiguos Templos de Misterios estaba marcado por 7 escalones, simbólicos de los 7 grados. Al final de la "disciplina septenaria" el 4 ha sido transformado en el cuadrado perfecto, el Tetragramaton, y elevado a un punto de unión con el trino del espíritu. Esta es la fuerza que trabaja a través de cada séptuple sendero en el campo de los números.

Para los primeros cristianos el 7 representaba los dones del espíritu, y en aquella sublime visión de Juan en la mística isla de Patmos que aparece en el Libro de las Revelaciones, el 7 es el número más importante y más enfáticamente acentuado. El Apocalipsis de Juan consiste de 7 visiones, y los medios por los cuales éstas fueron producidas también están compuestos por 7 seres u objetos. Hay 7 ángeles retributivos y 7 redomas de ira. Siete truenos emiten sus voces y 7 ángeles abren los 7 sellos que liberan sobre la Tierra las consecuencias kármicas de sus acciones pasadas, por tiempo acumuladas. Suenan Siete trompetas y la mujer escarlata de abominación descansa sobre las 7 colinas.

El Libro de las Revelaciones relata el triunfo final del bien sobre el mal, y la completa subyugación de las fuerzas inferiores, o negativas, por las positivas, o superiores. Como este es el signi-

ficado esencial del 7, él se transforma en el vehículo numérico principal de San Juan para transmitir al hombre las verdades contempladas en su séptuple visión, tal como son presentadas en el Libro de Misterio en que concluye la Biblia cristiana.

Está escrito:

Cuando el 3 y el 4 se besan, el cubo se despliega y se convierte en el número de Vida: El Padre-Madre Siete.

La Doctrina Sacreta expone que el hombre es el septenario, en el plano terrestre, de la Gran Unidad Una (el Logos), que es el signo de Siete Vocales, el Aliento cristalizado en Palabra.

El Siete puede ser considerado la nota clave subterránea de la naturaleza, pues gobierna la periodicidad de todos los fenómenos naturales. Hay 7 tonos musicales en la escala diatónica, 7 rayos de color constituyen el espectro visible, y el 7 domina la serie de elementos químicos. En ciclos de séptuple ritmo la estructura humana es llevada a la realización. El primer ciclo de 7 trata de los procesos de construcción física; el segundo, de 7 a 14, está marcado por el desarrollo de los sentimientos y las emociones; el tercero, de 14 a 21, enfoca la energía espiritual en el desarrollo de la propia voluntad, cuando la luz del espíritu comienza a clarear en la conciencia en maduración. El ciclo de 21 a 28 marca un período sumamente crucial que trae una especie de recapitulación de los ciclos precedentes y también introduce la liquidación de causas generadas en vidas pasadas. Por esta razón, el 28 es designado como el año que marca el principio de la vida seria. El treinta y tres marca la sintetización de lo viejo y el principio de lo nuevo. El treinta y cinco es la fruición de lo nuevo y 49, o 7 veces 7, marca el clímax del logro mental.

La narración de la Biblia sobre los 7 años de escasez y los 7 de abundancia representa una fórmula específica respecto al funcionamiento de la ley espiritual. Esta periodicidad cíclica del 7 en los reinos internos se refleja, en un intervalo correspondiente, en el movimiento, la armonía y el ritmo de todo ser en manifestación.

"Tres cayeron en el Cuatro en la falda de Maya".

Toda evolución, tanto secular como divina, se mueve en ciclos de 7. Éste era el número predominante de las religiones tanto de Babilonia como de Egipto. Ningún sabio antiguo pudo jactarse de su fama y fortuna a menos que tuviera íntima conexión con el número 7. Él es el poder numérico expresado por Jehová: "Tú eres la Séptima Luz", cantaban los sacerdotes en adoración, y agregaban la afirmación de que "somos la seis luces que brillan desde la Séptima".

El misterio del 7 está oculto en el mágico nombre de Dios de cuatro letras, con su triple significado: Yod-He-Vau-He, o Tetragramaton. Es el "Yo soy el que soy" que se transformó en el motivo de poder principal en la vida y obra de Moisés, el gran emancipador.

El YO SOY es el eterno y siempre existente principio de la verdad. Sólo a medida que el hombre despierta dentro de sí esta conciencia

del YO SOY, es capaz de entrar en contacto con la verdad en todas las cosas que lo rodean.

El 7 es introspectivo e intuitivo; es atraído hacia el lado oculto y místico de la vida y del ser. Esto es porque el número está fundado y centrado en el mismo misterio de la vida y del ser. Él abarca los "Cuatro que se ven y los Tres que son secretos".

El nombre de Je-ho-váh está compuesto por 7 letras y representa el fundamento de la religión cristiana. Las letras J H V son símbolos de la Trinidad. La segunda H representa lo femenino, el amor, y el principio del Espíritu Santo. El desarrollo de este principio constituirá el trabajo espiritual especial del hombre en la Nueva Era que ahora alborea. El 3, entonces, se transformará en el 4.

"El Tres cae en el Cuatro. La radiante esencia se convierte en Siete adentro, Siete afuera".

I AM (YO SOY) es una palabra de 7 poderes. A, o Aleph en hebreo, es una letra masculina y de fuego. M, o Mem, es una letra femenina y de agua; I, o Yod, es el Ego, o el triple espíritu atado a la cruz de la materia, que es 4; y permanece así hasta que descubre la iluminación. Siete, por lo tanto, es el número de la realización o logro, o descanso; ese completo descanso que llega sólo después de haberse alcanzado la regeneración, y de que el espíritu se haya emancipado de todo lo que limita y ata. Entonces se habrá logrado el estado de iluminación.

En la mineralogía está probado que el proceso formativo de la naturaleza opera en el ritmo de 7. Cuando las moléculas de la sal en solución comienzan a solidificarse, su primera apariencia es triangular o piramidal, y su segunda manifestación es la de un cuadrado o cubo.

Que la evolución de la actual Quinta Raza Raíz está afinada con la nota clave septenaria se denota en la leyenda de Noé, registrada en el séptimo capítulo del Génesis: "de cada bestia limpia tomarás siete... de las aves del aire de a siete... Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra..."

Jehováh representa la triple e invisible esencia espiritual a través de la cual todas las cosas creadas llegan a la manifestación visible. Noé y sus tres hijos: Sem, Jafet y Cam, simbolizan las formaciones cuádruples o visibles en el plano físico externo, que son emanaciones directas de los poderes ocultos de la triple divinidad. Notamos así, nuevamente, al 4 procediendo del 3 y sumando 7.

En la historia del diluvio leemos que cuando las aguas retrocedieron el arca descansó sobre el monte Ararat. Nótese aquí los diseños geométricos y numéricos y su significado simbólico. El arca es representada por un cuadrado; el monte, por un triángulo.

El nombre "Ararat" digita 4; la palabra "arca", 3. En estas instancias el espíritu (3) está representado como combinado con la materia (4). Esto simboliza al espíritu ingresando en la materia

faz de las aguas con el propósito de crear. El poder motivo en este proceso es la unión de los poderes del 3 y el 4.

Los extraños, cadenciosos compases del capítulo treinta de Proverbios han sido contruidos al ritmo de siete.

Así está armonizada a los poderes del 7 la primera ambientación de la Quinta Raza Aria. De ahí que el 7 posea la capacidad de tener precedencia sobre todos los números para arrebatarse los secretos de la naturaleza de sus escondites, pertenezcan estos al mundo científico o al metafísico.

La zoología, la embriología y la medicina, tanto como las ciencias de la música y el color, atestiguan sobre los trabajos de los ciclos septenarios en el plano terrestre.

La Doctrina Secreta dice: "Hay una armonía en los números en toda la naturaleza, en la fuerza de gravedad y en los movimientos planetarios, en las leyes del calor, la luz, la electricidad y la afinidad química, en las formas de los animales y las plantas, en la percepción de la mente".

Que la tierra está armonizada con el ritmo septenario se afirma con la visión séptuple de Juan, según aparece en Revelaciones. Los siete Logos sagrados de los cuales toda creación procede, y a quienes Juan llama los Siete Espíritus ante el Trono de Dios, están reflejados en este plano de manifestación en la séptuple Tierra, las Siete Razas Raíces, las siete subrazas y el séptuple cuerpo del hombre.

Pitágoras consideraba al 7 el más sagrado de los números, y sus estudiantes tomaban sus votos u obligaciones "por el número Siete".

Los cielos también declaran la gloria de Dios en un ritmo septenario. En las constelaciones de los Grandes y los Pequeños Osos se encuentran 7 estrellas conspicuas. Orión tiene el mismo número. En el Toro están las siete Hiades, con la brillante Aldeberán amarillo-naranja. En la Corona Boreal, el "Dios de la Brillante Corona" -como se le llamaba en Babilonia- se encuentran siete luces prominentes. El misticismo del 7 está también en las 7 hermanas de las Pléyades, 6 de las cuales son visibles, estando "perdida" la última, lo que significa secreta o escondida.

Fue sobre los ritmos de la octava que Pitágoras fundó sus armónicos cósmicos llamados "la música de las esferas". La distancia de la Tierra a la Luna se contaba como un tono; de Marte a Júpiter, como un semi-tono; de Júpiter a Saturno, como un semi-tono; y de Saturno al Zodíaco, como un tono, completando así la octava en celestial armonía. Juan, en Revelaciones, se refiere también a este coro celestial.

Las 7 vocales, las fuerzas femeninas del habla, reflejan los ritmos vibratorios de estas mismas notas claves astrales. La Luna es

segunda, el vegetal y la tercera, el animal.

Este estudio pertenece a un mundo tridimensional. En este plano el

esto se refiere a nuestra comprensión

un potentísimo reflector de este poder de siete rayos. A través de cada mes calendario sus fuerzas están armonizadas con las influencias del 7. Oculta y misteriosa, estampa su firma, en sietes, sobre todas las formas que evolucionan y se manifiestan.

Libra, la séptima de las jerarquías zodiacales, marca el punto de viraje entre el espíritu y la materia. Por lo tanto, es conocida, con propiedad, como la Puerta de los Dioses. Libra es el símbolo, en los cielos, de la caída del hombre, y también de su redención, cuando él volverá a ser el Adam Kadmon perfeccionado, el Célibe Celestial de la Cábala.

Siete es, necesariamente, el número principal de la Biblia. Su uso prevaeciente en el Antiguo y el Nuevo Testamento es familiar a todos los estudiantes, así que no es necesario enumerarlo detalladamente en este estudio. Marcamos sólo una única instancia: el Libro de Job. Job fue padre de 7 hijos y 3 hijas. En los misterios del Yod, 10 entraron a la asamblea y 7 salieron. Job poseía 7.000 ovejas y 3.000 vacunos. Sus amigos lo acompañaron 7 días y 7 noches y les fue ordenado sacrificar 7 bueyes y 7 carneros. Finalmente, los 7 hijos y 3 hijas de Job le fueron devueltos, y vivió 140 años, o sea el doble de 7 veces 10.

Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día. Zacarías 3: 9.

Es el Matiz de los 7 Logos Sagrados ante el Trono de Dios que dio nombre a la Piedra Filosofal -o Azoth según los alquimistas- que los Sabios de todos los tiempos han aprendido a asimilar. Esta es el agua de la vida eterna de la cual habló el Maestro, la única que otorga inmortalidad. Este mismo Matiz de los Logos es la nota clave del Libro de Zacarías. Está hecho al ritmo del 7. También es el poder por el cual Pedro se transformó en la piedra sobre la cual está construida la iglesia.

El Siete está siempre precedido y sucedido por el 7 porque representa una serie siempre en ascenso. De ahí que debe necesariamente ser el número fundamental de la evolución en nuestra actual Tierra la cual avanza, en una serie constantemente ascendente, hacia el Día Sabático de Perfección.

Pitágoras enseñó que "el alma es un número que se mueve por sí mismo y contiene el número cuatro". El color del 7 es el indigo. Su símbolo, el triángulo y el cuadrado, o el Delantal Masónico. En la antigua escuela pitagórica de Crotona, se entendía que tanto el 3 como el 4 eran símbolos de meditación profunda y fructífera. En ese antiguo estrado de aprendizaje se instruía sobre mucha de la sabiduría escondida de la masonería esotérica. A los candidatos se les exigía meditar sobre los poderes ocultos del triángulo. Allí aprendían que su primera línea representaba el reino mineral, la segunda, el vegetal y la tercera, el animal.

Este estudio pertenece a un mundo tridimensional. En este plano el

hombre y la mujer están incompletos y así desean la perpetuación emergente. Este deseo es la manifestación de un anhelo por la creación. Cuando el alma aprenda a responder al 4 enseñado por Pitágoras, el hombre no deseará más la creación externa. El matrimonio, como una institución para perpetuar la raza, cederá al matrimonio místico, tal como los ángeles lo conocen en los elevados planos de la conciencia cuatridimensional. El perfecto equilibrio del 4 será realizado como hombre-mujer, mujer-hombre. En las palabras del Maestro: "Yo estoy en ti, tú estás en mí". El hombre se convierte en el individuo Crístico.

La pirámide triangular descansando sobre un fundamento cúbico o cuadrado es el símbolo cósmico del 7. En términos de color, se manifiesta como púrpura. Aquí se revela toda la gloria del Tetragramaton. Se logra el Día Sabático de Descanso. El candelabro de siete brazos del Tabernáculo representa el diseño arquetípico de la Tierra y el hombre. Este diseño debe ser septenario mientras la tarea sea con el 3 y el 4.

PENSAMIENTOS CLAVE

"El siete es un número perfecto y significa realización y consumación. Sigue al seis, que representa la realización del proceso".

El Ego conoce tiempos de inhalación y exhalación, períodos de descanso y actividad durante su amplio ciclo de encarnaciones.

El Libro del Exodo está armonizado con el 8. El axioma central de este Libro se encuadra en las palabras: "Nunca fui desobediente a la visión celestial". Estas palabras son descriptivas del 8. Quienes quedan bajo la soberanía de este número se elevan fácilmente sobre lo material y reclaman lo suyo en los asuntos espirituales. El Ocho es el número de la resurrección en una más elevada conciencia y una nueva manera de vivir. Es el poder de la divinidad interior que guía al hombre, representado por los hijos de Israel, fuera

EL NÚMERO OCHO

Curso IV

Lección 8

"Te alabo con mis labios;
no sé los números".

El ocho es un número cósmico. Si bien esto es cierto de todos los números, es aplicable al 8 en el sentido de que su poder vibratorio tiende a elevarlo a uno más allá de las limitaciones del entorno personal. Se le llama número "libre"; también, número de la resurrección. Amarillo claro es su color y contiene los elevados poderes del Dorado Rayo de Cristo.

La fuerza del nacimiento constituye el capital de trabajo de una vida, la sustancia del tosco sillar que debe ser amoldada a un cubo perfecto. La nota clave emanada de un nombre es el indicio de logros anteriores. Se puede decir que los nombres cambian automáticamente, a medida que el hombre alcanza más elevados niveles de conciencia. Es imposible al espíritu responder a los continuos impactos vibratorios de un nombre que sea inarmonioso con su status evolutivo. Muchos niños no usan los nombres que se les han dado, pues no son los adecuados; otros, años más tarde, se los cambian. No podemos trabajar con aquello que no entendemos. Ni el espíritu está satisfecho al usar aquello con lo que ha terminado.

Cuando el bautismo sea conocido como una ceremonia de poder espiritual a la cual aún los ángeles asisten, se habrá dado un importante paso en la vida espiritual del hombre. Debido a lo regenerador del 8, la enorme mayoría de las antiguas pilas bautismales y baptisterios son octogonales. En armonía con este hecho, leemos en Lucas 2:21-22:

Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido. Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor.

El ocho es el más elevado número femenino de toda la serie. Es el número de lo femenino en exaltación, al que se refieren a veces algunos numerologistas esotéricos, como el número del Doble Femenino. De acuerdo con este significado, es el símbolo del más elevado tipo de las facultades del alma conscientes y desarrolladas. Un 8 es uno en quien la suave y queda voz siempre habla claramente. Es el número de la intuición por excelencia.

El Libro del Exodo está armonizado con el 8. El máximo mensaje de este Libro se encuadra en las palabras: "Nunca fui desobediente a la visión celestial". Estas palabras son descriptivas del 8. Quienes quedan bajo la soberanía de este número se elevan fácilmente sobre lo material y reclaman lo suyo en los asuntos espirituales. El Ocho es el número de la resurrección en una más elevada conciencia y una nueva manera de vivir. Es el poder de la divinidad interna que guía al hombre, representado por los hijos de Israel, fuera

de Egipto -la simbólica tierra de la materialidad gobernada por el Faraón, el poder de este mundo- hasta una tierra donde no actúa bajo la esclavitud bestial, sino bajo las leyes de Dios. En este iluminado registro de un pueblo guiado por Dios, se señala definitivamente el camino del espíritu. Él perfila los pasos en el sendero de la realización del alma. Él ofrece realmente un éxodo desde lo viejo, lo finito y personal, hacia la Tierra Prometida de la Nueva Era, donde la libertad, igualdad, fraternidad del alma y el conocimiento cósmico -todas éstas, palabras clave del 8- serán realizadas universalmente.

El estudio de la naturaleza externa u objetiva está basado en los cuatro elementos: carbón, hidrógeno, nitrógeno y oxígeno. Estos cuatro componentes pasan a través de una gradación espiritual, también encontrada en los números, pero cuyo accionar es invisible para los sentidos del plano físico externo. Cuando el hombre desarrolle la conciencia cuatridimensional que da la capacidad de observar, estudiar y tabular parte de los efectos de estas extendidas fuerzas mientras actúan en sus gradaciones más finas o etéricas, estará armonizado con los verdaderos poderes del 8, que entonces será su maestro tanto como su sirviente, desvelando para él maravillas que no está permitido revelar. Estas gradaciones de materia más fina son conocidas por los esoteristas como Fuego, Aire, Agua y Tierra. En estas fuerzas se pueden encontrar las claves hacia el desarrollo del plano interno.

Moisés, el personaje principal del Libro del Éxodo, es un carácter 8. El Faraón, el símbolo del hombre no regenerado, es un 4. El cuatro representa actividad sólo en los planos externos de materialismo. Incluye los dominios del científico materialista cuyo mundo está sujeto por los poderes del oxígeno, nitrógeno y carbono. Moisés tipifica la conciencia cuatridimensional donde estas cuádruples fuerzas son proyectadas o elevadas hasta la esfera del 8.

Esta proyección o expansión de facultades es de difícil realización y es lograda solamente por mérito. Las experiencias que encuentra el Ego durante este proceso de desarrollo son descritas brevemente en las grandes Plagas del Exodo.

A través de los múltiples impactos externos experimentados en el curso del diario vivir, el alma encuentra alegrías y tristezas, pena y consuelo, y todos los otros diversos opuestos comunes a la vida terrena. De ellos hace un extracto que se convierte en la substancia espiritual de la cual construye la piedra fundamental sobre la cual moldea la estructura de la Nueva Era, o sea la conciencia que funciona a voluntad entre las glorias de la Tierra Nueva o Prometida. Esta Tierra es el verdadero dominio del 8, que nace para conocer su herencia cósmica y que, por esta razón, está obligado espiritualmente a ayudar a todos aquellos que pidan asistencia. El 8 siempre debe servir y marcar el camino hacia la emancipación. Para dicho servicio, Moisés es el tipo ideal.

Las esencias sublimadas de las experiencias iniciáticas están representadas por Fuego, Aire, Agua y Tierra. Es sumamente interesante notar que los nombres de los cuatro Evangelios, que delinean el cuádruple Sendero que guía al Templo Cósmico de Luz, colectivamente

te suman 8. Numerológicamente esto indica que en los Evangelios se puede encontrar el sendero de la realización y la suprema consumación de una elevada demanda espiritual.

En cierto momento de las Iniciaciones masónicas, se pregunta al candidato cuál cree que sea el significado del número 8. Su respuesta es: "Este número es el signo de los Sabios".

Para poder tener alguna comprensión de la sabiduría interna escondida en esta respuesta, y al mismo tiempo traer a una completa realización el significado cósmico de los números y su primaria importancia en el esquema continuamente evolutivo de la vida sobre la Tierra, entraremos en la meditación del simbolismo fundamental del número 8. Quizá la definición más profunda y de mayor alcance relativa al poder, propósito y significado de los números sea: "Dios es un número dotado de movimiento". Los impulsos iniciales de Dios en la creación están blasonados en los Registros Cósmicos eternos como líneas específicas de fuerza o luz que forman el supremo Fiat o Palabra Creadora, en la cual todas las cosas son moldeadas. Estos modelos estelares o espirituales están en continuo e incesante movimiento y forman el diseño cósmico de la serie numérica.

Cada número es una acumulación de fuerza espiritual o poder de Dios y es un poderoso repositorio de Dios Inmanente que controla un ritmo vibratorio definido, o nota clave, y que emana un color específico. Allí encontramos el verdadero comienzo de la sagrada ciencia de los números. Ellos son Jeroglíficos de Dios. La escritura de Dios sobre los muros del Tiempo y de la Eternidad, donde "nada obtiene su forma sino a través de la Deidad, la cual es un efecto del número".

Definidos cósmicamente, el movimiento y el número no son sino sinónimos. En el corazón de cada átomo está el número que marca la nota clave de su ritmo o movimiento. El misterio de la óctada u 8 es el de la lemniscata, el eterno y continuo movimiento espiral que es la suprema marca del universo, y el sendero de todos los ciclos evolutivos. El número 8 surgió por primera vez por la alternada inhalación y exhalación del Espíritu Planetario de la Tierra. Este movimiento cíclico del 8 aparece en el caduceo, la vara de sabiduría mística de Mercurio, o Hermes, el dios de la Sabiduría Antigua. El caduceo es también un símbolo del Logos, o el Fiat o la Palabra creadora, que se convierte en el principio universal y fecundante del cosmos. Las dos serpientes entrelazadas del caduceo son mencionadas en las enseñanzas masónicas.

La vara rodeada por la serpiente, coronada por dos alas extendidas, pertenece al profundo simbolismo del número 8 y representa las corrientes lemniscatas de fuerza de vida que barren la Tierra, pasando a través de cada forma viviente, desde el cuerpo de la Tierra misma hasta su más diminuto organismo. Es la unión de ambas corrientes, una positiva y otra negativa, lo que produce el equilibrio resultante en la circulación de la fuerza. Esta fuerza, o Esencia de Vida y Espíritu, imprime su sello cósmico en forma de figura 8 en cada forma terrestre. En el cuerpo del hombre, estas corrientes se convierten en radiaciones de luz, fluyendo de los sistemas nerviosos simpático y cerebroespinal hacia afuera, cuando la conciencia

es elevada por encima de lo material hasta lo espiritual.

Ocho es el Principio Materno o Ácuelo primero, femenino, negativo. En las palabras de un escritor masónico: "La figura 8 se forma dibujando una línea alrededor de los senos de una mujer, uno por vez; así se simboliza la re-creación". Ésta es la verdadera palabra clave del 8. Los antiguos describen al Dios de ocho caras, con una cara hacia cada punto cardinal y también una hacia cada uno de los cuatro puntos intermedios.

Hemos enfatizado los aspectos cósmicos del 8 a fin de poder entender cuán imposible es para un alma o sendero de destino 8 estar estrechamente circunscripta en conciencia o entorno. Los vastos espacios están siempre llamando. La voz interna del 8 está siempre pronunciando palabras impronunciables. En las extendidas alas del Caduceo ella debe estar, a lo sumo, respirando un aire rarificado si va a hacer su mejor trabajo y alcanzar el elevado idealismo del cual su alma está siempre consciente. Debe estar libre y sin trabas para seguir a Moisés a las alturas del monte Nebo, el pico de Sabiduría, para allí encontrar a Dios cara a cara y conocer la gloria de la transfiguración divina. El Ocho, en su más elevada expresión, eleva al hombre desde los reinos de la mortalidad a su verdadera posición dentro del resplandor del ser espiritual.

Verde agua es el color del 8, y su símbolo, el Caduceo. El octavo signo del zodiaco, Escorpio, es el emblema de la muerte y también de la inmortalidad; está en el nativo escoger cuál de los dos seguirá: el camino de la bestia o el sendero del águila. La urna está rodeada por el arco iris.

El Dragón, o la Serpiente, está simbólicamente relacionado con el número 8. El vaivén de la marea cíclica o serpentina de todas las corrientes de vida ha demostrado ser el origen del 8 cósmico. Fue el mal uso de esta corriente de vida serpentina dentro del cuerpo del hombre, lo que lo convirtió en un exiliado del Jardín del Edén. Cuando esto se comprenda y las corrientes sean corregidas a través de la regeneración, las puertas se abrirán en la Nueva Jerusalén. "Aquello que asciende es lo mismo que desciende".

Una pintura simbólica de la Nueva Era muestra un mar tormentoso que representa el trabajo de vencer la turbulencia de la vida terrenal. Sobre las aguas brillan 8 estrellas claras, refulgentes. Una joven está parada con un pie en tierra y el otro en el mar. Tiene en sus manos dos copas de las que fluyen Caridad, o Amor e Igualdad, o Fraternidad Universal. Sobre su cabeza brilla una estrella de ocho puntas, y cerca de ella hay una flor abierta sobre la cual está posada una mariposa con las alas extendidas. Esta figura representa a la Verdad. Toda la pintura representa simbólicamente al iluminado 8.

Las palabras clave de este número son: libertad, expansión, progreso, regeneración y transfiguración.

"Las cosas se mueven en ciclos. Los sabios se mueven en espirales".

La octava séfira, o rama del Arbol de Vida cabalístico, es la letra H, o Hod en hebreo, que significa esplendor. Tal es la condición del Nuevo Orden traído por el 8 luego que el ciclo del 7 ha preparado el camino y completado su septenaria tarea. La conciencia lluminada de este Nuevo Orden es descripta por Pablo en el capítulo décimoquinto de I Corintios, donde habla de lo mortal poniéndose la inmortalidad y lo corruptible transformándose en incorruptible.

Ocho es la conciencia que, abarcando el cielo y la Tierra, manifiesta los poderes del Auxilio Invisible consciente. En su máxima expresión, otorga percepción extensa y poderes trascendentales. No es hasta que éstos son logrados y ejercitados que el 8 puede experimentar una real satisfacción del alma.

La Sabiduría Eterna declaró: toda sabiduría secreta está escondida en el número. Ocho es el poder de esta divina oscuridad, que no es oscuridad, salvo para la percepción e ignorancia exterior. Para el conocimiento interno, es la gloria refractada de una luz divina, una luz que no conoce sombra ni cambio. Es la deslumbrante luminosidad en la cual Juan, el amado, tuvo la visión de la Ciudad Celestial.

El 8 no ofrece términos medios. Es limitación personal o libertad espiritual; esplendor o degradación, la urna o el arco iris, lo terrenal o lo celestial. El 8 puede hundirse en lo material, lo bestial, o remontarse sobre las alas del Caduceo a esferas inmortales, regresando como un profeta de la gloria, un mensajero de las alegrías de una vida eterna. La palabra "oveja", tan frecuentemente usada en la Biblia, contiene el ritmo espiritual del 8.

El ocho tiene el secreto del Equilibrio. En él está contenido el poder de la Polaridad. El corazón del mundo está luchando hacia sus poderes, sea consciente o inconscientemente. La gran tarea para la humanidad en este momento es lograr sus cualidades.

Hermes Trimegisto, el tres veces grande Sabio egipcio, declaró hace miles de años que la principal tarea de la actual Quinta Raza Raíz sería el logro del Equilibrio.

Que para la humanidad en general esto aún está lejos de haberse realizado, es evidente en las condiciones inarmónicas que prevalecen por doquier, y que se manifiestan como dolor, pobreza, enfermedad y muerte.

El antiguo símbolo que representa esta condición discordante del hombre es una figura femenina con los ojos vendados, sosteniendo una balanza. El uso de este símbolo, que tan adecuadamente muestra la condición de la humanidad en esta época moderna, en la cual se ha alcanzado el clímax del desequilibrio, demuestra la profunda sabiduría de los antiguos. La balanza está a punto de volcarse. Cuando lo haga, habrá una tremenda conmoción física, económica, social y religiosa que traerá profundo pesar y sufrimiento. Entonces será retirado el vendaje de los ojos de la figura (la humanidad en general), Dios "secará las lágrimas", y los ojos volverán a ver claramente.

La nota primaria de los ritmos celestiales del 8 ha sido expresada en las siguientes palabras: "Desde el campo del pecado y castigo tú pasarás a la libertad sin fronteras de mi divina protección".

El tránsito del espíritu a la materia, la cual, en disolución, de acuerdo con los números, da Nueve"

St. Martín

PALABRA CLAVE

El número esférico completo representa al Divino Femenino; si está quebrado o imperfecto, denota degradación; si completo, regeneración y unión con el espíritu.

Nota: Estas lecciones no están destinadas a una lectura casual sino a un estudio cuidadoso y una meditación mediante los cuales se espera que, por una elevación de la conciencia, el estudiante pueda entrar en contacto con el hombre interior, esa fuente de luz eterna que hace la vida completa tanto interna como externamente.

El número 9 tiene un especial significado para la humanidad pues es el número que gobierna principalmente su evolución. El ciclo del progreso del hombre gira en torno al poder del 9. Que el 9 es el número de la evolución de la actual humanidad es corroborado por las referencias en el Libro de las Revelaciones, Libro que activamente revela misterios. Estos números son 666 y 144.000. Ambos se refieren a 9. El primero es el número de la Bestia, la naturaleza no regenerada del hombre que lucha contra su naturaleza superior, la mortalidad que desea vestirse de inmortalidad. El número 144.000 es el número de los redimidos. Comprende a todos los que llevan la marca del Dios sobre sus frentes y cantan hosannas en su júbilo por haber hallado la paz que reside en el corazón de sus divinas Beras. Como toda la humanidad experimenta el arrastre hacia abajo de la naturaleza inferior, y la atracción hacia arriba del ser superior, se eleva que el 666, la Bestia, y los 144.000, los Regenerados, se refieren a un solo dragón ni a un grupo específico de individuos sino que son símbolos numéricos de los poderes que actúan en toda la humanidad, y si los dos números se reducen a 9 señala a éste como el poder vibratorio mayor que gobierna la evolución humana. Este número que el 9 está relacionado con los aspectos del hombre tanto mortales como inmortales, terrenales o celestiales.

Es por causa de esta naturaleza inclusiva del 9, que él se convierte en el poder numérico especial por el cual el hombre entra en contacto con su ser interno, despliega su divinidad latente y alcanza ese estado de iluminación interior que se conoce con el nombre de iniciación.

Entre los primeros cristianos, los esoteristas decían que había 9 órdenes de ángeles, con lo cual significaban las 9 jerarquías de

EL NÚMERO NUEVE

Curso IV

Lección 9

"El hombre cayó procediendo del Cuatro al Nueve, y sólo puede ser devuelto a sí mismo regresando del Nueve al Cuatro. El pasaje del Cuatro al Nueve es el pasaje del espíritu a la materia, la cual, en disolución, de acuerdo con los números, da Nueve".
St. Martin.

El Nueve es el emblema de la materia que, cambiando y en un constante flujo, aún retiene su identidad y se resiste a la completa destrucción. Esto se manifiesta en el extraño fenómeno de que el 9 siga siendo 9, con su poder, no importa por cuál número sea multiplicado. Se reproduce eternamente.

John Heydon, un antiguo filósofo Rosacruz, escribe en *La Guía Sagrada* publicada en 1662, que el número 9, si escrito o grabado en plata o sardónice, hacía invisible a quien lo usara. Además agrega: "El Nueve también obtiene el amor de las mujeres. Prevalece contra plagas y fiebres. Produce larga vida y salud. Por este número Platón ordenó de tal modo los acontecimientos, que falleció a la edad de 9 x 9".

El Nueve tiene un especial significado para la humanidad pues es el número que gobierna principalmente su evolución. El ciclo del progreso del hombre gira en torno al poder del 9. Que el 9 es el número de la evolución de la actual humanidad es corroborado por dos números en el Libro de las Revelaciones, Libro que efectivamente revela misterios. Estos números son 666 y 144.000. Ambos se reducen a 9. El primero es el número de la Bestia, la naturaleza no regenerada del hombre que lucha contra su naturaleza superior. La mortalidad que debe vestirse de inmortalidad. El número 144.000 es el número de los redimidos. Comprende a todos los que llevan la marca de Dios sobre sus frentes y cantan hosannas en su júbilo por haber hallado la paz que reside en el corazón de sus divinos Seres. Como toda la humanidad experimenta el arrastre hacia abajo de la naturaleza inferior, y la atracción hacia arriba del ser superior, es claro que el 666, la Bestia, y los 144.000, los Regenerados, se aplican no a un solo dragón ni a un grupo específico de individuos sino que son símbolos numéricos de los poderes que actúan en toda la humanidad, y el que ambos números se reduzcan a 9 señala a éste como el poder vibratorio mayor que gobierna la evolución humana. Esto aclara que el 9 esté relacionado con los aspectos del hombre tanto mortales como inmortales, terrenales o celestiales.

Es por causa de esta naturaleza inclusiva del 9, que él se convierte en el poder numérico especial por el cual el hombre entra en contacto con su ser interno, despliega su divinidad latente y alcanza ese estado de iluminación interior que se conoce con el nombre de Iniciación.

Entre los primeros cristianos, los esoteristas decían que había 9 órdenes de ángeles, con lo cual significaban las 9 jerarquías ce-

lestiales que forman la escala evolucionaria que va de Dios al hombre. Y así están numeradas por Dante en La Divina Comedia.

Las Órdenes celestiales son las 9 que están más íntimamente relacionadas con la evolución humana. Astrológicamente están correlacionadas con los signos que comienzan con Cáncer y finalizan con Piscis. Botticelli retrata bellísimamente a estos varios grupos de seres celestiales en su obra maestra, La Asunción de la Virgen.

El Nueve puede ser representado por los 3 triángulos que simbolizan los triples aspectos de cada uno de los tres principios del hombre: cuerpo, alma y espíritu. Esto indica también que el 9 es un número de universalidad, de una conciencia amplia que todo lo abarca. El individuo 9 ha recorrido la gama de experiencias personales, incluyendo las elevadas y las inferiores, las mundanas y las espirituales. Es la síntesis de estas experiencias la que produce ese compartir los pesares, esa compasión y fina comprensión características del 9.

Rojo, el color del humanitarismo, es el color del 9. Esto implica que el 9 tiene una comprensión compasiva hacia los no desarrollados y los menos privilegiados, y al mismo tiempo comparte la aspiración e idealismo de los más avanzados. El 9 está estrechamente relacionado con el 10, el número de la unidad. Está moviéndose hacia la conciencia en la cual todas las partes son realizadas como incluidas en el Uno. El 9 lleva en su corazón el rojo del pesar y las fatigas de la humanidad que, cuando plenamente redimida, cederá a la llama dorada del Uno.

En el zodiaco el noveno signo es Sagitario, el signo de la mente más elevada o Crística, el lugar de la aspiración e inspiración sagradas. Nueve es el número de la universalidad, la libertad cósmica y la elevada expresión del alma. Sus emblemas son un yelmo y una rama de olivo.

Que el 9 sintetiza la total experiencia recogida por el Ego durante su viaje evolucionario previo a su completa reunión con Dios, o Uno, se revela por la verdad numérica de que todos los números, del 1 al 9, se reducen a 9: 1 más 8 da 9; 2 más 7 da 9; 3 más 6 da 9; 4 más 5 da 9. Así el 9 es verdaderamente el número de la materia, el número de la evolución del hombre y el número del conocimiento cósmico o Iniciación.

Los números 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10 igualan a 9. También 9-18-27-36-45-54-63-72-81-90. El Nueve, multiplicado por cualquier otro número, siempre se reproduce; por ejemplo: 9×2 da 18, o 9; 9×3 da 27, o 9; 9×4 da 36, o 9; 9×10 da 90, o 9. 1 y 8 son 9; 2 y 7 son 9; 3 y 6 son 9; 4 y 5 son 9. Así vemos cómo el número 9 regresa a sí mismo luego de los numerosos cambios a través de los cuales puede pasar por adición, substracción y multiplicación con otros números. Esto indica, al mismo tiempo, su poder y su universalidad. Los griegos comparaban al 9 con el océano porque decían que era como el agua fluyendo alrededor de los otros números, como en la decena. Ningún otro número elemental es posible, agregaban, por lo que es como el horizonte, pues todos los números están limitados por él. Nueve es el número de la circunferencia de las cosas, pues ca-

da círculo tiene 360 grados, y este número suma 9.

El Nueve es frecuentemente un número de servicio. Un sujeto 9, por lo tanto, se realiza plenamente a través del servicio a los demás. No puede trabajar con éxito sólo para sí; tiene que hacerlo para beneficio del conjunto. La persona 9 también tiene las cualidades que propenden a la amistad. Tiene amigos, porque ella es amiga.

Un año 9 es especialmente favorable para cimentar viejos lazos y formar nuevos. Es también un tiempo que trae favores y regalos de los amigos. Puede ser llamado un año de verdadera amistad.

El número 9 es la base de toda formación, la raíz de toda manifestación creativa. En el simbolismo numérico de una raza podemos discernir su respuesta interna a las fuerzas de vida y su comprensión de los misterios de ser tanto infinita como finita. Los fundamentos de la geometría y la matemática son cósmicos en su origen. Los números del 1 al 10 componen el jeroglífico de sonido y poder por el cual se hacen los mundos. Son centros de potencia creadora condensada en la materialización.

La similitud de estos jeroglíficos usados por diferentes razas, aún por pueblos primitivos, indica que en el número en sí mismo está presente un poder secreto que se expresa en su propio símbolo, aunque dicho poder no sea reconocido conscientemente por aquellos que diseñan los símbolos.

Cada sistema usa un círculo encerrando un punto, un triángulo y un cubo. Estos son seguidos, en alguna forma, por el pentagrama, la hexada, heptada, octada, nonada y decada. En estos jeroglíficos cósmicos del 1 al 10 pueden encontrarse las delineaciones astrales del Libro del Génesis: la separación de la substancia más basta de la más sutil, o las formaciones que constituyeron el trabajo de los Siete Días Creadores. También en ellos puede seguirse la creación del hombre, su pérdida del estado edénico, y el sendero de emancipación que guía hacia la eventual reunión con su ser más elevado y real.

El Nueve marca el principio de esta reunión. Su símbolo, hecho de la línea y el círculo, representa los principios masculino y femenino unidos potencialmente, y en manifestación simultánea activa y consciente. Mas en el 9 no se logra completo equilibrio; el perfecto balance aún no se ha realizado. Por esto el 9 ha sido considerado tanto un número favorable como desfavorable. Ha sido designado el número del mal y también descripto como representando al Arbol de Vida Eterna en el Jardín de los Dioses.

Así vemos, por sus amplias y variadas influencias, que el 9 puede hacer lo que desee de la vida. Todas las cosas son fundamental e intrínsecamente buenas, siendo el mal un bien en formación. El hombre, a través de su propio poder interno dado por Dios, tiene la capacidad de elevarse por sobre toda circunstancia externa y vencer y dominar cualquier influencia maligna. Puede ceder al fracaso o puede elevarse a gloriosas alturas de Iniciación. Nueve es el número del Iniciado.

El templo donde enseñó Pitágoras estaba dedicado a "Las Nueve". Estas eran las 9 musas de la mitología griega, las hijas de Zeus y la diosa de la memoria. Sus nombres, y los departamentos de la vida a los cuales dieron su inspiración, eran los siguientes:

Calíope.....Poesía	Erato.....Amor
Cleo.....Historia	Terpsícore...Danza
Melpómene.....Tragedia	Urania.....Astronomía
Euterpe.....Música	Talia.....Comedia
Polihimnia.....	Elocuencia

Estas 9 musas representan las muchas facultades y atributos adquiridos por el aspirante mientras pasa a través de los 9 grados de los misterios. Los ritmos de la mente y el cuerpo fueron desarrollados como adquisiciones de una conciencia en expansión, en una medida de perfección y belleza completamente desconocida o insospechada por la mayor parte de nuestra actual civilización materialista.

Fue debido a la Sabiduría Arcana dada en los antiguos Templos de Misterios que los griegos fueron maestros de las artes y alcanzaron un grado de excelencia en simetría, proporción y gracia que no ha sido igualado por ninguna generación subsiguiente. Esta era moderna debe retornar a tales santuarios de verdades ocultas y rendir homenaje ante ellos antes de poder alcanzar su mismo elevado grado de excelencia estética. El 9 puede transformarse en un prominente exponente de esta verdad, y un líder entre quienes tengan el coraje de señalar el sendero que guiará a los intrépidos a reencontrar los caminos que penetran en estos Templos de Luz.

El Nueve es el número 6 (un símbolo del sexo) invertido. En sus aspectos más elevados, por lo tanto, representa la sublimación de las esencias creadoras de vida, que es la enseñanza fundamental de la Iniciación. La historia del Hijo de la Viuda de Naím, según aparece en el evangelio de Lucas, es la de una Iluminación. La palabra Naím significa 9 y se refiere a uno que ha pasado exitosamente a través de los 9 pasos de Iluminación, que elevan la conciencia del hombre por encima y más allá del alcance de la humanidad corriente. El famoso poema épico de Virgilio *La Eneida* (Los Nueve) es un compendio oculto que también registra las experiencias de este mismo crecimiento y desarrollo interno.

Entre los personajes bíblicos y los libros sagrados que están armonizados al ritmo del 9 hay algunos de los más profundamente místicos entre todos los del Libro de los Libros. Uno de ellos es El Cantar de los Cantares, que es un canto del matrimonio místico y da expresión al éxtasis de un alma que ha vislumbrado las alturas de la libertad cósmica y ha regresado para cantar sobre la gloria de esta liberación, a la cual nadie que aún permanezca atado por las cosas terrenas podrá nunca conocer. Esta es la gloriosa libertad del 9 cuando se ha transformado en un número del alma.

Otro libro que está armonizado con el poder interno del 9 es la historia enigmática de Job. Cuando ella es interpretada espiritualmente, se infiere que es la narración de un alma que logra su emancipación aprendiendo a elevarse sobre las limitaciones de las

fatigas humanas y de la esclavitud personal. Delinea el modelo cósmico del 9 mediante el cual se logra la libertad.

El misterioso libro de Daniel está también a tono con el 9. Daniel, el vidente profético que vio los sucesos de pasados tiempos y los ligó a través de su conocimiento iniciático con los acontecimientos aún por venir, estuvo, como los discípulos de Pitágoras, dedicado a la sabiduría cósmica de "El Nueve".

Agripa escribe de la Piedra Filosofal que "es rojo sangre como el fuego y blanca y transparente como el cielo". Estos son los colores del Nueve. Continúa: "Está compuesta de Uno y Tres y, al mismo tiempo, de Cuatro y Cinco".

El Cinco representa al hombre, el microcosmos; también los 5 sentidos. Es el número de las Razas Raíces que, hasta ahora, han dado cuerpo al espíritu durante sus ciclos evolutivos. El Cuatro representa el cuadrado de la materia formado por la condensación de los 4 elementos; también las 4 Sagradas Estaciones, en las cuales el hombre puede aprender a transformar la materia en espíritu y así ascender desde el presente status humano a uno de orden más elevado. Este tema pulsa la nota clave central del Libro de Job.

El Tabernáculo (Templo de Misterios) en el desierto, presidido por el iniciado Moisés, simbolizaba el poder oculto del 4 y 5 -o 9- por cinco pilares de madera de acacia de donde pendían cortinas de cuatro colores. Estas ocultaban el lugar interno del externo, y podían ser levantadas solamente por uno que hubiera conquistado el privilegio de pasar al recinto santo. El iluminado 9 se hace digno de tal privilegio inapreciable. En palabras de un profeta, tal persona es retratada como "una criatura alada y, sin embargo, con la apariencia de hombre" o, como Pablo lo describe: "un heredero y co-heredero con Cristo". Este es el supremo ideal y el destino de cada alma armonizada a la nota celestial del 9.

La novena letra del alfabeto sagrado hebreo es Teth, que significa "serpiente". La palabra serpiente está estrechamente asociada en nuestra mente con el jardín del Edén, y la leyenda del Génesis sobre la expulsión de Adán y Eva de éste a causa de los sutiles engaños de esta bestia rastrera. Alguna variante de esta historia es común en todas las religiones del mundo.

Uno de los más magníficos episodios de la historia bíblica es el milagro realizado por Moisés, el maestro artífice en magia blanca, cuando transformó a las rastreras serpientes del polvo, cuya picadura traía muerte, en broncíneas, erectas serpientes que, cuando alzadas y miradas por los afligidos, traían curación y vida. Esto sirve para indicar los lazos internos entre 9, Teth y la serpiente, y para mostrar otro aspecto del número.

Los números son centros de enorme fuerza y poder, siendo cada uno un foco particular para específicas emanaciones de los Elohim en su trabajo evolutivo sobre la humanidad. "El número", dice un sabio, "vela el poder de los Elohim".

El Nueve representa el poder del sexo. En este aspecto reconocemos

la verdad de la naturaleza dual del 9, como se definió previamente, es decir, un número de la materia y un número de la iluminación divina. Por esto el gran poder motivo de toda vida guía al hombre, sea a la degeneración, como en el ejemplo de la expulsión del hombre y la mujer del estado edénico de conciencia, o al sendero de regeneración e Iniciación, según el ejemplo de la gloriosa visión de Juan, el Revelador, de la Mujer vestida con el Sol.

Es significativo notar que la palabra "aceite", alrededor de la cual se oculta tanto misticismo bíblico, es una palabra de 9 poderes. "Vino" tiene poder de seis, y "pan", de tres. Cada uno de estos números es parte componente del número 9, y las palabras citadas han sido empleadas a través de la Biblia en relación a los diversos procesos regeneradores que tienen lugar dentro del hombre mientras transita por el sendero nónuple de la expansión espiritual consciente, conocido entre los primeros cristianos como "El Sendero". Este camino fue enseñado por Moisés cuando levantó a la serpiente de bronce que curaba los males de toda la gente.

El amor es también una palabra afinada con la armonía rítmica del 9. El hombre nunca comprenderá plenamente el funcionamiento del amor como un poder hasta que holle el "sendero", que es el único camino hacia la regeneración y redención. El Nueve es el poder de la Sabiduría de la Serpiente. Su significado es elevado y santo y la responsabilidad que con él llega, es sagrada. El iluminado 9 viene a la encarnación física para servir. Para él su vida no es un sitio de recreo, sino una escuela preparatoria para los elevados grados espirituales que su conciencia iluminada ha vislumbreado, y hasta los cuales el ardor de su alma puede elevarlo.

La novena sefira es Yesod, llamado "El fundamento". El símbolo del Tarot para el 9 es un ermitaño con un manto, inclinado sobre una vara y llevando una lámpara semiescondida. Cuando la luz se hace total, revela que el manto es como la túnica sin costuras del maestro. "Cuenta bien y entonces tendrás aceite para tus lámparas", cantan los sabios de todos los tiempos. Las funciones del 9 están descripciones por Paul Case en *El Libro de los Signos*, como sigue:

"Esta es la Serpiente de la Tentación, y sin embargo de ella viene la redención. Pues la Serpiente es la primer aparición del Uno Ungido y la que expulsó a Adán del Jardín del Edén, y que aún lo traerá nuevamente de regreso al Paraíso".

Cristo expresó la misma verdad cuando dijo: "Si soy elevado atraeré a todos los otros hacia mí".

PENSAMIENTOS CLAVE

"El Nueve, que es el cuadrado de tres, se refiere al logro de la perfección en los tres planos inferiores".

"Abraham había alcanzado los noventa y nueve años cuando entró en comunión con los ángeles y su nombre no fue más Abrám sino Abraham".

EL NÚMERO DIEZ

Curso IV

Lección 10

El número 10 todo lo incluye; fuera de él ningún otro existe, pues lo que está más allá de 10 regresa nuevamente a la unidad. -Cábala.

Cuando el Oculto de los Ocultos deseó revelarse, primero hizo un punto al que dio sagrada forma y lo cubrió con un rico y espléndido ropaje que es el mundo. -El Zohar.

La cita anterior del Zohar describe bien el elemento productivo comprendido en el número 10, el número que completa a todos los números.

El Diez está formado por el pilar y el círculo (10), lo masculino y lo femenino, o principios Paterno-Materno de Dios, respectivamente, los cuales crean todas las cosas. Representa los poderes productivos activos en el Jardín del Edén, expresados por Adán (hombre) y Eva (mujer), ante quienes fueron traídas todas las cosas creadas, y por quienes éstas fueron nombradas. Las palabras varón y mujer suman 10.

Los nombres asignados a las cosas creadas tienen un profundo significado oculto en relación a los números. Cada nombre vibra con cierto número. Por lo tanto, el número es el alma misma del nombre. En él yace el poder secreto de la palabra hablada, pues cuando se modulan las sílabas de un nombre se liberan los poderes correspondientes a su número, y estos pueden ser usados por quien tenga la sabiduría necesaria para manipular esta fuerza sutil. Al respecto medítese sobre esta promesa: "Lo que pidas en mi nombre, te será concedido".

El hombre moderno tiene mucho que aprender de los antiguos con respecto al poder de la palabra hablada. "Las palabras son espíritu y son vida", dijo Jesucristo.

También fue el Maestro quien expresó: "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". ¡Cuánto más significa esto que lo que la corriente interpretación ortodoxa le asigna! Las palabras poseen tono, color y forma. Son poderes activos para el bien o para el mal. El lenguaje, por lo tanto, es algo creador y sagrado.

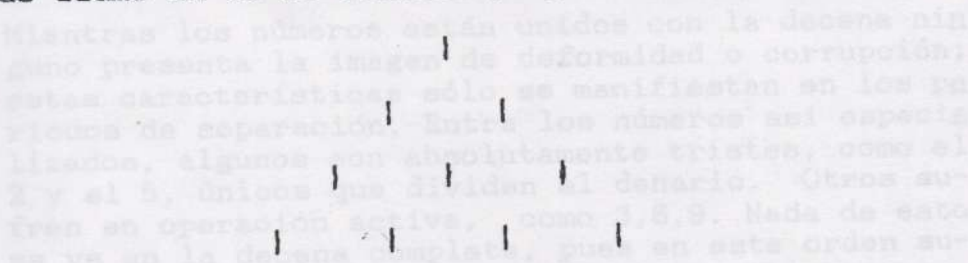
Las palabras afinadas al ritmo del 10 son creadoras en un sentido especial; son productivas; tienen el poder de atracción o de adquisición. Estas cualidades caracterizan a una persona 10. Tal individuo es un centro de fuerza cuya influencia es amplia y pronunciada. Responde decisivamente a cualquier reacción kármica que experimente en la vida. Esto puede ser tanto para bien como para mal, dependiendo de si usa sus poderes sabiamente, de acuerdo a los dictados de su espíritu, o si cede a sus inclinaciones personales, sin tomar en cuenta los dictados de su ser superior. Mas no importa en qué plano se exprese, una persona 10 es una persona con poder.

El Diez es el número del cual todas las cosas han partido y al cual todas deben regresar. Representa la exhalación (masculina) y la inhalación (femenina) divinas; es el poder del proceso dual de involución y evolución.

La unidad absoluta puede ser atribuida a la Gran Causa Primera. La Unicidad de Ser precedió a la manifestación diferenciada. A medida que procedió la diferenciación, se hicieron activos 10 principios. Estos están representados bíblicamente por 10 de los 12 hijos de Jacob.

Los números son los jeroglíficos divinos del Ser Supremo. Las relaciones inarmónicas en el cuerpo y vida del hombre y en la naturaleza a nuestro alrededor, son el resultado directo de la aplicación equivocada o negativa de uno o más de estos principios. Todos los números más allá de 10 son sólo diferentes combinaciones del 10 fundamental.

Pitágoras llamó al 10 el tetractys y lo arregló así:



Esta figura está formada por la letra hebrea Yod, la décima en el alfabeto de 22 letras, considerada la más oculta de todas las letras hebreas. La Cábala se refiere a ella como El Trabajador de la Deidad.

Yod está correlacionada con el décimo signo zodiacal, Capricornio. Entre los antiguos este signo se representaba por la Makara, o gran bestia y, en tiempos posteriores, por una criatura mitad cabra y mitad pez. Una persona armonizada con el 10 es similar a una que llega bajo el signo de Capricornio, en que no conoce sus capacidades latentes hasta que es despertada espiritualmente. Incidentalmente, la constelación de Capricornio tiene 29 estrellas, estando, así, bajo la emanación numérica del 10.

Pitágoras ilustra la influencia del 10 con la siguiente alegoría: "Un hombre fue visto inclinado y envejecido por el peso que cargaba. Al serle preguntado de qué constituía éste, respondió que era la letra yod".

Yod incluye las potencias masculina y femenina y su símbolo está incorporado, de alguna forma, en cada una de las 22 letras del alfabeto hebreo.

Si existiera sólo una palabra con la cual se pudiera describir mejor la naturaleza y calidad de yod, esa palabra sería vida.

Diez es el número fundamental y formativo del Viejo Testamento. Los patriarcas, de Adán a Noé, son 10. Los principios cósmicos de

dos a Moisés en su visión de cuarenta días en el Monte, cuando estuvo cara a cara con Dios como con un amigo, -los que constituyen la base de la actual civilización Aria- fueron formados en los ritmos del 10. Esto fue de conformidad con la composición masculino-femenina de la raza que, en su aspecto dual, está bajo la figura del símbolo dual 10, como previamente se indicó.

St Martin nos da la interpretación mística de la decena que sigue:

Con la unión del septenario espiritual con el ternario temporal tenemos el famoso denario siempre presente en nuestros pensamientos. Como la imagen de la misma Divinidad, logra la reconciliación de todas las cosas haciéndolas regresar dentro de la unidad. La disposición denaria está formada por dos números: 7 y 3; pero su tipo se conecta con la unidad y no está sujeto a ninguna división.

Mientras los números están unidos con la decena ninguno presenta la imagen de deformidad o corrupción; estas características sólo se manifiestan en los períodos de separación. Entre los números así especializados, algunos son absolutamente tristes, como el 2 y el 5, únicos que dividen al denario. Otros sufren en operación activa, como 3,6,9. Nada de esto se ve en la decena completa, pues en este orden supremo no hay deformidad, ilusión o sufrimiento.

El Diez entona los poderes del Universo no manifestado de donde proceden todas las cosas. El Siete inscribe las fuerzas del universo en manifestación. Esta creación o aparición es realizada a través de la triple operación de la Trinidad, el 3 en 1. El Ser Supremo responde a la realización de la decena; el Dios del Sistema Solar, a la armonía del ternario; y los Espíritus planetarios, a los poderes constructivos de la septena. Esto, al menos, sugiere el 10 o unidad, que es la Tónica en la cuerda cósmica; la Divinidad de tres poderes entona el terno, que se hace Dominante; y los Dioses planetarios son las fuerzas constructoras de la septena en sus procesos de creación, la que se convierte en Sub-Dominante en la música celestial.

Diez es la pura, blanca luz del Uno. Sintetiza todos los colores del espectro. Funde y armoniza los tonos de los 7 planos de ser en una única unidad rítmica. El símbolo cabalístico del 10 es el Arbol de Vida con sus 10 refulgentes sefiras o centros de vida y poder.

El individuo adelantado que tiene al 10 como su número de destino, cumple su vida fructíferamente coordinando e interpretando los múltiples movimientos y aspiraciones tendientes a la paz, fraternidad y amistad entre naciones y razas del mundo. Él habla el lenguaje universal que trae a los pueblos divergentes de la Tierra a una armoniosa unidad humana. Su palabra es poder y su presencia, paz.

Al tratar sobre el sendero numérico de la unidad, Agripa observa que: "Pasando el número siete dentro del número diez puede haber progreso hacia la suprema unidad de la cual dependen todas las

virtudes y operaciones maravillosas".

La Cábala se refiere a este mismo poder de Numerología Cósmica, en la leyenda de los Diez Sabios que ingresan al secreto misterio de los aposentos del Yod, 7 de los cuales regresan a su trabajo en el mundo exterior y 3 de los cuales permanecen para funcionar en secreto e invisibilidad.

Génesis 18:28-33:

Quizá faltarán de cincuenta justos cinco ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré si hallare allí cuarenta y cinco.

Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

Y dijo: He aquí que ahora he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Abraham no bajó del número 10 en su esfuerzo por salvar a Sodoma y Gomorra. En el 10 era posible el todo o la salvación. En el 10 lo masculino (1) y lo femenino (0) están juntos, en igualdad. No así en Sodoma y Gomorra. Lo femenino, o principio de amor, había sido profanado. Con la furiosa destrucción de las dos perversas ciudades se simboliza la caída de la naturaleza emocional. Si 10, el poder de lo femenino en regeneración, hubiera podido ser elevado y llevado al equilibrio con el principio masculino, o voluntad, el motivo de la destrucción de las ciudades hubiera desaparecido, y sus habitantes se habrían salvado.

Gomorra es un nombre de poder de nueve; Sodoma tiene poder de tres. Estos valores indican el sendero de redención y un retorno hacia la unidad.

Israel es una palabra con poder de tres: sus fuerzas se transforman en la nota clave de la vida de Jacob luego que luchó con el ángel.

Génesis 32: 27-28.

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque tienes poder

con Dios y con los hombres, y has prevalecido.

La sílaba "ls" es femenina y viene del nombre de la diosa egipcia Isis; "ra" es masculina y es el nombre del dios egipcio del Sol; "el" las une en una armoniosa unidad que nunca podrá perturbar ninguna condición externa. Tal es Israel.

Tal es el logro ideal para el individuo 10. Su palabra clave fue dada a Jacob por el ángel: "Tú tienes poder con Dios y con los hombres, y has prevalecido".

Los Libros Primero y Segundo de Crónicas están afinados con el 10. Son crónicas del espíritu en busca de su propia realización y unidad internas. Comienzan con el linaje de Noé, representativo de la Quinta Raza Raíz de los pueblos, y bosqueja su historia hasta el tiempo de la destrucción de Jerusalén, que marcó el fracaso de la humanidad en general de lograr el elevado estado de conciencia que se le había sido ofrecido como posibilidad.

El sendero de este elevado logro ha estado abierto siempre para unos pocos. Eso se indica en Crónicas, en el relato de la visita de la Reina de Saba a Salomón, rey de sabiduría. Los Libros de Crónicas marcan el camino del 10, tal como las masas lo conocen. Es el camino de la lucha y el conflicto, de la inarmonía y desequilibrio entre el hombre y la mujer. Es el camino que lleva a la destrucción de Jerusalén. Los Libros también revelan el sendero secreto del 10, la verdadera avenida del rey que lleva a la armonía, equilibrio, unidad y realización dentro del individuo. Éste es el estado que finalmente culminará en aquella paz interna que va más allá de la comprensión y, externamente, en la restauración de Jerusalén, la ciudad de paz. Indica el sendero por el cual el espíritu será restaurado a su estado original de realización interna.

El crecimiento y desarrollo del cosmos, y la relación del hombre con éste, son revelados en el estudio esotérico de los números. Por esta razón el candidato masónico es advertido de estudiar matemática y la ciencia de las estrellas.

Como se indicó previamente, los números 3, 7 y 10 componen la piedra angular de nuestra cosmogonía planetaria. Con respecto al 10 en su conexión con esto, Hermes escribe:

Diez es la madre del Alma, pues la luz y la vida en él están unidas. Pues el número Uno nace del Espíritu y el número diez de la materia (caos, femenina); la Unidad ha hecho al diez y el diez, a la Unidad.

Esotéricamente, la palabra decena significa que todo ha sido realizado. El Diez alcanza las supremas alturas entre los números; para exceder del 10 debemos comenzar otra serie, retornando a la mónada.

El Árbol cabalístico está formado por las Diez Sefiras, o puntos de Luz a través de los cuales se da numéricamente el proceso íntegro de creación.

Una es Dios, y en el Zohar, o Libro de Luz, es descripto así:

El Infinito era completamente desconocido y no difundía luz antes que los puntos luminosos se abrieran paso en la visión.

Nueve es el hombre. Nueve y 1 juntos revelan a Dios en el hombre. El Cinco es el hombre aparte de Dios en su individualización. El Nueve es el hombre regresado a Dios. Cuando esto se ha entendido y cumplido, se ha emprendido el trabajo del 10.

Diez es el receptor de todos los números, y de ahí, en las palabras de un escritor sobre el tema: "Es el receptor de todo el cielo al que le fue ordenado recibir a todos los hombres; también de la eternidad, que es vida infinita; pues contiene en sí a cada número, y el número es infinito".

El símbolo más antiguo y al mismo tiempo más completo dado por los Sabios para la edificación del hombre, es el círculo con el punto en su centro. Una prolongación del punto central da el símbolo del número 10. Éste representa totalidad, plenitud; es el *sumun bonum* de toda la creación; es Dios en manifestación a través de Sus múltiples creaciones.

Como ya se indicó, los números son focos de gran poder espiritual que emanan de los Elohim que custodian el destino de la Tierra.

El número con el que el hombre está más estrechamente afinado es aquel que tiene las condiciones y poderes a través de los cuales el alma aprende su principal lección en una encarnación en particular. Cada espíritu, inherentemente, está hecho a imagen y semejanza de Dios, y aunque esta verdad esté cubierta en él por los velos de intenso materialismo, las experiencias de cada ciclo de vida tienen por objeto acercarlo al momento en que su alma estará desnuda ante la gloriosa revelación de su innata divinidad. El su premo propósito y meta de la existencia es el desarrollo de esta divinidad latente. El conocer a Dios, o a todo lo bueno, es la meta de toda la humanidad.

Esta consumación está representada por el número 10. Por eso este número ha sido correctamente llamado el fin de la Serie Divina, "la imagen de la manifestación potencial y de la vida espiritual".

Yod, la décima letra del alfabeto hebreo, denota perfección espiritual. Este significado del 10 sugiere la afirmación de la Sabiduría Antigua de que "El Diez manifestado también es Siete, y éstos son los Elohim. Estos Siete producen el 10 nuevamente".

Una de las palabras de mayor significado de la Biblia, que lleva la emanación del 10, es "piedra": Un estudio de su repetido uso en las instrucciones bíblicas dará más comprensión sobre el significado interno y el poder del 10.

En Mateo, 16:18, leemos: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia". El nombre Pedro viene del griego "Petros", que significa roca, y la palabra piedra es frecuentemente usada en la Biblia con un sentido similar a éste. Es una palabra con el doble poder de 10, siendo su valor numérico 20.

Las siguientes líneas del Libro de los Signos, de Paul Case, se hallan en conexión con esto:

Yo soy el Diez;
Sin embargo, en mí procede el veinte,
Pues soy Diez Inefable
Y Diez manifestado en Creación;
Por lo tanto Yod es ambos: Diez y Veinte.

En el Libro de las Revelaciones aprendemos que aquellos que se han hecho merecedores de conocer a Cristo en Su segunda venida son los que tienen el poder décuple escrito en sus frentes (Rev.2:17,22:4). El símbolo del Tarot que representa el poder del 10 es la rueda de la fortuna coronada por una esfinge con una espada descubierta, pronta a cortar los hilos del destino cada vez que los Ángeles del Destino, que están alerta cerca de la rueda, dan la señal.

Estos Ángeles son los cuatro Elohim representados pictóricamente como un león, un águila, un buey y un hombre. Leo y Escorpio son palabras de cinco poderes (la mitad de 10). Tauro es una palabra 10 y Acuario una 8. La nota clave de 8 es Polaridad, que es la palabra clave de la Nueva Era Acuariana. Las 10 plagas de la historia bíblica simbolizan la experiencia terrestre que guía a las elevadas revelaciones espirituales del 10. Representan los diversos impactos de la Rueda de la Fortuna durante el ciclo de las vidas terrenas que nos despiertan a la acción y a la realización. Un individuo 10 es siempre un alma vieja, una que ha conocido muchas vidas, tanto de grado alto como bajo, y que ha aprendido cuán transitorias son las cosas que son sólo de la Tierra.

La décima sefira es Malkuth, el cimiento, o el Reino Virgen. Es un hombre-mujer con cabeza-corazón, espíritu-alma unidos y redimidos. "Uno (1) es mi ser más interno; 2 es mi propia expresión".

PENSAMIENTOS CLAVE

"El Diez significa purificación, pues al número Siete, que abarca todas las cosas creadas, se le agrega la Trinidad de la Creación".

En el Génesis leemos: "Las aguas bajaron continuamente hasta el décimo mes; en el primer día de este mes se vieron las cumbres de las montañas".

EL NÚMERO ONCE

Curso IV

Lección 11

El dio a cada uno un número y un nombre que sólo conocía el que lo recibía. Apocalipsis 11:17.

"Habiendo impregnado todo este universo con un fragmento de mí mismo, yo permanezco".

El Once y el veintidós son números maestros. A diferencia de cualquier otro número compuesto de dos dígitos o más, no se reducen a un solo número sino que permanecen como están, incambiados. Las palabras y nombres que tengan los valores vibratorios de cualquiera de ellos, tienen en sí poderes que propenden a la realización, la supremacía y la maestría.

Entre las palabras de poder dentro de los diversos reinos de la naturaleza que vibran con estos números, puede notarse el hierro, uno de los principales metales en cuanto a resistencia y utilidad. Su número es 11. En el reino vegetal, la lila es 22. El caballo, un pionero entre los animales, es 11. El más elevado producto de la humanidad terrestre es el Maestro Jesús, cuyo nombre lleva el poder de la realización y del autodomínio, que actúan a través del 11. Él fue nombrado así por instrucción angélica. Más tarde, en el momento del bautismo en las aguas místicas del Jordán, demostró su maestría humana al convertirse en el vehículo de Cristo, un Ser de un orden superior de vida, y el Salvador del mundo.

El nombre de Cristo vibra con el 5. Él indica el despertar de los poderes internos de individualización. Bajo su influencia se manifiesta el espíritu divino interno. El nombre Cristo Jesús (5, 11) vibra con el 7, el número planetario de la Tierra, armonizando así con el hecho de que Jesús se transformó en el hombre Crístico, o Modelo Cósmico para inspiración y emulación de toda la raza humana. La doctrina de la Trinidad, de una forma u otra, es parte esencial de todas las religiones. En la cristiana, la triple divinidad se compone de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este principio triunfo contiene el poder de 1, 2 y 3 que, unidos, forman la base de trabajo de la triple actividad, de la cual procede toda creación. "Cuando Uno desea crear, Uno se hace muchos, todos triples".

Uno, dos y tres constituyen las fuerzas de la Voluntad, Sabiduría y Actividad que sustentan toda manifestación. Son las fuerzas que construyen el mundo externo o de la forma, incluyendo los cuerpos del hombre. Todas las cosas de la Tierra están moldeadas de conformidad con un modelo astral o estelar. Es esta formación celestial del hombre la que fue "hecha a imagen y semejanza de Dios".

El propósito de la evolución en la Tierra es desarrollar al hombre en un creador que trabaje en armonía con el plan divino. Las lecciones necesarias para tal desarrollo llegan a través de los ritmos vibratorios del número. A medida que el hombre alcanza las etapas más elevadas, responde a las fuerzas maestras del 9, 11 y 22. El Once amplifica los poderes del 1; el 22 hace lo mismo con las fuerzas del 2; y el 9 actúa en igual relación con el 3.

Cuando estas fuerzas se hacen completamente activas en el hombre, éste adquiere la capacidad de crear nuevas condiciones, un nuevo cuerpo, y una nueva vida, todo en armonía con la divina imagen a cuya semejanza fue hecho en el Principio. A este estado de realización se le denomina el nacimiento del Cristo interno.

De lo expresado se infiere que 9, 11 y 22 son una más elevada trinidad de poder que 1, 2 y 3. Ella posee las potencias por las que la humanidad finalmente realizará sus elevados ideales. Incidentalmente, es notorio que la suma de los números de ambas trinidades da 6, un número bajo el cual se desarrollan los poderes latentes.

Los números 11 y 22 vibran con los 7 tonos de la escala musical. También responden a la octava planetaria completa. Por medio de sus poderes inclusivos, la conciencia de Cristo será traída finalmente, en perfecto goce, a la vida de la humanidad.

En esa mística serie de hitos iniciáticos, el alfabeto hebreo, la undécima de sus 22 letras es Kaph, representada por una doncella que cierra las fauces de un león. Interpretada astrológicamente, la doncella es Virgo, y el León, Leo (los signos 5º y 6º suman 11). Espiritualmente, Virgo se relaciona con el principio femenino; Leo, con el masculino. En el plano físico lo masculino domina a lo femenino, pero en el proceso alquímico de regeneración, lo femenino supera esta incapacidad. Entonces el polo femenino del espíritu es llevado a un perfecto equilibrio con el masculino. En términos del simbolismo masónico, la columna caída de las dos que se hallan a la entrada del Templo es devuelta a su posición erecta. Así se logra el Equilibrio, número del alma para el 11.

La cruz ha sido de uso común en la simbología sagrada tanto antes como después de ser adoptada como emblema de la religión cristiana. Uno de sus brazos está erecto; el otro, horizontal. Esto es otra representación del polo caído, el principio femenino o de Eva en el hombre. Cuando éste sea levantado y llevado a un equilibrio perfecto con el polo masculino, la cruz de la lucha, de la aflicción y del sacrificio cederá, como símbolo de las aspiraciones religiosas del hombre, a las dos columnas erectas (11) símbolo de la realización. Esto marcará la redención de los caídos, la cesación de la lucha, y la realización de la armonización con lo divino.

Cristo manifestó el cuerpo que se construye bajo los poderes del 11. En el intervalo mismo entre la Resurrección y la Ascensión, cuando dio las más elevadas enseñanzas a sus más allegados, Él apareció ante Sus discípulos diciéndoles que Lo vieran en Sus vestiduras de luz. "Ved mis manos y pies", dijo, "soy yo; tocadme y vedme pues un espíritu no tiene carne y huesos, y ved que yo los tengo".

Cristo describió así el cuerpo regenerado, inmune a las enfermedades, la edad y aún la muerte. También enseñó a otros a construir ese vehículo inmortal que Él construyó para Sí, pues Él vino como la Vida, el Camino y la Verdad. Todo el que siga Sus preceptos y Sus pasos puede hacer el trabajo que Él hizo y, según Su promesa, aún mayor.

En el pasaje citado hay una referencia simbólica a los poderes del

11. Las manos representan los principios masculinos de fuego y aire; los pies, los femeninos de agua y tierra. Cuando estos cuatro principios se fusionan perfectamente, se logra el equilibrio del 11.

Se enseña a los masones que el 11 es el número más importante, por que "con la posesión *interna* de dos Unidades (equilibrio) uno puede entrar en posesión de todas las cosas". Siendo esto cierto, el 11 se convierte en el mensajero sacerdotal que trae a toda la humanidad las "gozosas nuevas de gran júbilo".

La sabiduría antigua define así los poderes del 11: "En mi poder todas las cosas están en perfecto equilibrio; yo uno a los opuestos: cada uno a su complemento".

Estas palabras describen fielmente los poderes del 11. Pasará una eternidad hasta que sean plenamente entendidas por la mayoría, y aún otra eternidad antes de que se manifiesten universalmente en la vida del resto. Igual pasa con el 22. Ambos números, 11 y 22, son los trabajadores silenciosos, retraídos y solitarios; su taller es el cosmos y sus herramientas, las fuerzas latentes de la divinidad que residen en el corazón de toda vida.

Jesús, como se anotó previamente, trabajando directamente con los poderes del 11, hizo del equilibrio la nota clave de su ministerio. Josué, otra forma del nombre Jesús, también alcanzó el estado de equilibrio. Esto se indica astrológicamente en su capacidad de hacer que el Sol y la Luna se detuvieran en el cielo, numerológicamente, cuando tenía 11 años.

Cuando 1 se transforma en 11, los intereses individuales se funden en los universales y el fuego de la pasión es transmutado en la luz de la compasión. Las cualidades de hermandad y universalidad se hacen manifiestas en tal individuo, y la extensión de éstas a la conciencia de la raza son el objetivo principal de su vida. El iluminado 11 es, figuradamente hablando, un peregrino y un viajero, sin otra morada que las mentes y corazones de quienes lo necesiten. Tal individuo puede verdaderamente decir, con Thomas Paine, "El mundo es mi hogar, y hacer el bien, mi religión".

El once abarca los opuestos tanto en el cielo como en el infierno. Ambos vibran con el 11 y Jesús, un 11, vivió, amó y sirvió en ambos.

Las dos columnas erectas a la entrada de todos los Templos de Misterios, incluido el masónico, son sinónimo de los poderes y propósito del 11. Los colores del 11 son el negro y el blanco, y representan la verdad latente y activa, oculta y revelada. El violeta también pertenece al 11 y significa la iluminación que logra el espíritu a través del dolor.

Los Libros de los Profetas del Antiguo Testamento suman 22. También ese es el número de las Epístolas, incluyendo las Revelaciones de Juan del Nuevo Testamento. Si bien el 22, como ya se indicó, siempre retiene su integridad tal como está, no siendo nunca reducido a 4, sin embargo contiene los ritmos vibratorios internos del cuaternario sagrado, como Pitágoras lo llamaba, y al que se refiere en sus Versos Dorados como "un muy sagrado poder".

Iluminación espiritual, primeramente, como una ayuda en el cumplimiento de la tarea espiritual que había realizado. Debe recordarse también

Es el poder numérico pulsando la nota clave de la Dispensación del Nuevo Testamento, conteniendo los cuatro evangelios la fórmula iniciática del Sendero que lleva a la Liberación mediante la Cruz.

En el alfabeto hebreo Tau, la cruz, es la letra vigésimosegunda. Es la letra final de la serie de 22. Cada letra representa un cierto grado de iluminación interna. A medida que se desarrollan los poderes, llevan a un despertar del Cristo interno. La serie finaliza con la cruz (Tau) no como símbolo de dolor, tragedia y derrota, sino como emblema de la victoria sobre la limitación, y la liberación del espíritu en nuevas esferas de libertad. Cuando el Supremo Guía cargó la Cruz en el calvario, aún tenía la conciencia que había dicho las palabras: "Mi yugo es fácil y mi carga, leve".

La cruz es usada universalmente como símbolo del espíritu sujeto en un cuerpo físico. Siendo este su verdadero significado, es prominente en el simbolismo de otras religiones además de la cristiana, y también en los rituales de los Templos de Misterios. El obtener la libertad mediante la cruz es asegurarse una liberación de las ataduras de la materia.

En la literatura bíblica, el Libro de los Números está armonizado con el número 11. El ha sido comparado a los grandes épicos, la Iliada y la Eneida. Aunque es sólo un fragmento de un viejo tratado más extenso sobre el significado de los números, aún contiene un tesoro de valores esotéricos.

Este Libro trata principalmente del segundo año del viaje de los israelitas en el desierto. Y el "Señor habló a Moisés en el desierto del Sinaí... en el primer día del segundo mes, en el segundo año luego que salieron de la tierra de Egipto".

Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas. De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis, tú y Aarón por sus ejércitos. Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres. Números 1:2-4.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos. Números 10:2.

El significado espiritual de los números en relación a la vida y obra del hombre aparece a través de la Biblia. Es obvio en la numeración de las tribus de Israel. Cada una de las doce tribus recibió un número y las tareas específicas asignadas estaban en armonía con el poder del número a través del cual y con el cual trabajaban. Las tribus también formaban ciertas agrupaciones. A cada familia también se le dio un número y se le asignó un lugar específico y una misión. Esto fue hecho no sólo para facilitar la organización sino, primeramente, como una ayuda en el cumplimiento de la tarea espiritual que debía realizar. Debe recordarse también

que la historia de los israelitas es la historia del hombre, y cada incidente conectado con ellos tiene relación con el desarrollo espiritual del individuo. La herencia de los hijos e hijas de Israel es la herencia espiritual iluminada por el 11.

Las Doce Tribus tienen correlación con los Doce Signos del Zodíaco. Cada una expresa las cualidades de cierto signo, así como manifiesta los poderes de cierto número. Estos doce signos y sus correspondientes números están activos en la vida de cada individuo. El hombre es en sí mismo un universo en miniatura. Teniendo esto presente se puede hacer un valuable uso personal de los detallados hechos históricos contenidos en la Biblia que, de otro modo, hubieran pasado por no ser de interés y no tener valor.

El Libro de Ruth está afinado con el ritmo del 22. Este bellissimo libro contiene, esotéricamente, un relato del matrimonio místico en el cual la naturaleza inferior transmutada es unida con la superior. La naturaleza, hasta entonces dividida, es unificada. Este es el verdadero significado del número 22. Es porque ambos están en una unidad equilibrada que los 2 Dos permanecen incambiados. El Libro de Ruth es un libro de texto espiritual para los veintidós.

Observando primero los personajes del libro de Ruth, encontramos a Booz, cuyo nombre significa "rapidez", o "ligereza de espíritu". Ruth significa "fidelidad", la cualidad más importante del neófito. Noemí tipifica las fuerzas de la ley espiritual cósmica. Su nombre significa "afabilidad". Mara, otro nombre de Noemí, significa "amargura". Así ambos nombres significan la afabilidad o amargura experimentadas como resultado de la obediencia o violación de la ley del espíritu. La reacción sufrida por una de las hijas de Noemí, Orfa, fue amarga, pues ella vivía en términos de la personalidad que representaba, mientras que Ruth encontró la "afabilidad" a través de la fidelidad al espíritu al cual simbolizaba.

Por su fidelidad y lealtad, Ruth es elegida como cosechadora en el campo de maíz. Más tarde, luego de haber sido probada en cuanto a su valor y capacidad tanto por Noemí como por Booz, éste le da un obsequio, cuando se encuentran de noche al lado de un "montón de maíz". Allí él la instruye en los sagrados ritos de la unión mística que pronto sería consumada, y le da seis medidas de cebada.

Ruth promete llevar una vida elevada y sagrada y sigue a Noemí a la sagrada ciudad de Belén. Ellas llegan justo a tiempo para la cosecha de la cebada. Este simbolismo es importante. Mucho se esconde en los términos "maíz" y "cebada". Ellos están relacionados con las elevadas experiencias sobre las que trata la leyenda. El mismo simbolismo fue usado en los Misterios de Egipto y Grecia, los cuales se centraban en un "tallo de maíz" y un matrimonio místico. La mitología griega también cuenta de Perséfone, quien volvía cada año desde el mundo subterráneo a través del maíz nuevo.

El libro de Ruth finaliza con el casamiento de Ruth y Booz. La personalidad ha sido superada y el espíritu se funde en el espíritu. Su matrimonio fue atestiguado por los diez Ancianos -los poderes del 10 a través de los cuales los principios masculino y femenino se equilibran-. Bajo los poderes del 11 ellos logran un perfecto

equilibrio y bajo el número maestro 22 se consuma la boda mística.

Los poderes del 22 se remontan sobre los del 2 como el espíritu se eleva sobre la materia. Ellos pertenecen a diferentes octavas de fuerza. Por los poderes del 22 se efectúa la amalgama de los principios de Fuego, Aire, Agua y Tierra y, astrológicamente, de las fuerzas que actúan mediante los cuatro signos fijos; Leo, Acuario, Escorpio y Tauro, relacionados con los cuatro principios en el orden mencionado. Veintidós trae la Gran Obra a la realización; la cruz se transforma en corona.

Los primeros alquimistas describieron el logro del 22 como sigue: "En cada individuo de cada especie hay cuatro elementos: dos masculinos y dos femeninos; por una apropiada unión de éstos tenemos un ser dual, un segundo matrimonio, un nuevo individuo". Los "dos masculinos y los dos femeninos" hacen referencia a los cuatro elementos de Aire, Fuego, Tierra y Agua. Cuando entendemos que ellos representan la mentalidad, las pasiones, las emociones y el cuerpo físico, reconocemos dónde debe ser siempre realizada la Gran Obra.

El Veintidós sintetiza y expande los poderes del 11. El Once desarrolla el poder del alma mediante el servicio amoroso y altruista. El Veintidós libera las fuerzas del alma. Aquel en quien así ocurra se transformará en un "caminante de los cielos". Habrá ganado "el salario del Maestro" y será capaz de "viajar a tierras extrañas".

Veintidós es un número de poder y realización; sus colores son crema y coral; su símbolo, una cruz, y su palabra clave suprema es LUZ.

PENSAMIENTOS CLAVE

"Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia". Proverbios 4:7.

El supremo propósito de Dios en la creación, y del dios en el hombre, es la adquisición del perfecto Equilibrio entre dos extremos.

Preguntas para la lección 11.

- 1- ¿Qué etapa de desarrollo es indicada por los números 11 y 22?
- 2- ¿Qué relación hay entre el 11 y el undécimo signo del zodiaco?
- 3- ¿Qué personaje bíblico puede mencionar que esté afinado al 11?
- 4- Dé palabras clave especialmente descriptivas del 11 y el 22.

NOTA: Estas lecciones no están destinadas a una lectura casual sino a un estudio cuidadoso y una meditación mediante los cuales se espera que, por una elevación de la conciencia, el estudiante pueda entrar en contacto con el hombre interior, esa fuente de luz eterna que hace la vida completa tanto interna como externamente.

LOS NÚMEROS DOCE Y TRECE

Curso IV

Lección 12

"Cada uno de los Cuatro Santos debe ser por Sí mismo triple". Pitágoras.

En el número 12 se combinan las fuerzas del 1 y del 2 y forman 3. Por lo tanto, al estudiar el valor del 12 se aconseja al estudiante revisar cuidadosamente las lecciones sobre los números 1, 2 y 3 y meditar sobre los sublimes poderes que sus fuerzas producen en el 12. En el número 11 este efecto prefigura como un ideal; en el 12, alcanza la perfecta manifestación.

Los poderes del 12 pueden ser aplicados a todos los conceptos que tratan sobre la extensión, expansión y elevación. Él trasciende lo tridimensional. La conciencia que le pertenece está asentada en una dimensión más elevada.

En los números 1, 2 y 3 podemos seguir la gradual evolución del espíritu dentro de la materia; en el 12, podemos descubrirlo trabajando hacia su liberación de las limitaciones de la forma. Él guía hacia arriba y adentro. Las fuerzas espirituales ganan ascendiente y el espíritu recobra su libertad. Obtiene la liberación de la cruz de la materia y resucita en un vehículo de luz. El tiempo da lugar a lo eterno, y la mortalidad entra en la consciente inmortalidad. Ya que esta es la naturaleza del 12, es evidente que la total realización de sus poderes llega sólo con la expansión e iluminación de la conciencia que pertenece a la Iniciación.

La décimosegunda letra del alfabeto hebreo es Lamed. En el simbolismo del Tarot ella está representada por un hombre suspendido de su pierna izquierda, en una horca colocada entre dos árboles, cada uno de los cuales tiene seis ramas, sumando 12 en total. Estas ramas han sido cortadas, indicando la serie de experiencias terrenas propuestas y realizadas en el largo ciclo de desarrollo espiritual. Ningún Ego puede estar bajo las fuerzas vibratorias altamente diferenciadas del 12 sin haber acumulado una fuerza interna inusual a través de diversas y variadas experiencias. La vibración del 12 pertenece a un "alma vieja".

Quien haya logrado los poderes del 12 ha aprendido muchas lecciones bajo las fuerzas masculinas del uno, y pasado por muchas experiencias dentro del ritmo femenino del 2. El 12 también mezcla los poderes del 3 y el 9. Es la Trinidad Santa en manifestación. El tres trabaja hacia el autodomínio, que es esencial para alcanzar ciertos grados de Iniciación que se logran bajo el 9. El Nueve es el hombre en generación; el 12 es el hombre en regeneración. El su premo propósito del peregrinaje del espíritu a través de la experiencia de la Tierra es hacer nacer al Cristo interno. El número 12 da la nota clave de esta realización.

Doce líneas de igual largo describen al cubo. Se enseña al masón, en las primeras etapas de sus ejercicios, que el objeto de su entrenamiento es transformar el rudo sillar en un cubo perfecto.

Siete y 12 forman los dos diseños numéricos más importantes en los

cielos. Es a través del círculo de los 12 signos del Zodíaco que las Jerarquías Celestiales trabajan dirigiendo la evolución de la Tierra y de todos los reinos de vida que en ella se desarrollan.

Los videntes bíblicos, entendiéndolo las fuerzas del 12, lo usan repetidamente cuando tratan acontecimientos y personajes de gran importancia espiritual. En el Antiguo Testamento los 12 hijos de Jacob, representativos de los 12 signos del zodiaco, son el ejemplo más conspicuo del uso de este número. Su trabajo domina todo el Antiguo Testamento.

Otros ejemplos del uso del 12 en la Biblia incluyen los 12 panes de la proposición colocados en la mesa del recinto interior del Tabernáculo, que representan las oportunidades de crecimiento del alma presentadas por los 12 meses solares del año. El Templo que Ezequiel vio en una visión como la Nueva Jerusalén descrita por Juan el Revelador, tiene doce entradas o avenidas de servicio. Cristo eligió a 12 para trabajar con Él en la diseminación inicial de la prédica de la nueva Era Cristiana.

Todo esoterista entiende que Doce Fuerzas, agrupadas en círculo alrededor de una, forman una Unidad que vibra con el 13. He ahí el secreto de la abundancia, paz y poder para toda la humanidad. En la fórmula del 13 se encuentra la clave oculta de las palabras del Maestro: "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, estaré yo en medio de ellos". A través de la reunión apropiada de las fuerzas del 12 y 1, o 13, "Todas las fuerzas del cielo y de la Tierra os son dadas", según declaró Cristo.

El sabio Pitágoras enseñaba que el 1 es al mismo tiempo limitado y sin límites. Cuando sumado correctamente al 12 -formando, por lo tanto, el 13- es ilimitado -el milagro de los panes y peces se hace realidad en todos los planos de manifestación-. Mucho del trabajo de Cristo y de sus 12 discípulos concierne a los poderes de la mística fórmula del 12 y 1.

Goethe, una mente maestra, tenía el poder de armonizarse con las exaltadas fuerzas del 13. Lo hace así al describir las experiencias de un Viajero de visita en cierto monasterio donde residían 12 Hermanos junto con un 13º, que era la cabeza del Grupo. El Viajero pasa por muchas pruebas antes de descubrir la morada de la Orden que busca. El monasterio que finalmente encuentra está coronado con una cruz negra embellecida por 7 rosas rojas. El mismo símbolo también formaba la puerta por la cual el Viajero debía pasar antes de llegar a la presencia de los 12 y del exaltado 13º.

En la gran Sala de Realización había 13 sillas y sobre cada una pendía un escudo que mostraba, en símbolos, los hechos realizados por aquel que merecía ocupar ese asiento. El 13º sintetiza las fuerzas de los circundantes 12. Las 12 notas de la escala cromática están enfocadas en una 13ª que emite la armonía básica de la octava. El Viajero llega al monasterio justo cuando el Hermano 13º se está preparando a ascender a los reinos elevados, habiendo dominado todas las lecciones que pertenecen a la existencia material. Este es un caso en que se completó con éxito un ciclo - de 12- y se ingresó en un nuevo ciclo en la siempre ascendente espiral de

ser. Esta parte de la historia es comparable al acontecimiento de la vida de Cristo en que Él observó el rito iniciático de la Última Cena, antes de apartarse de los 12 y, más tarde, cumplir con su Ascensión.

Mem es la 13ª letra del alfabeto hebreo y representa al gran femenino, o misterio Materno. Los procesos de este misterio son cuádruplos y pueden ser descriptos como nacimiento, muerte, sublimación y transfiguración. El Libro de las Revelaciones, el más profundamente místico de los Libros de la Biblia, está armonizado con el 13, y la realización del cuádruple proceso, o consumación del mágico poder del 13, se describe en la gloriosa visión de la Mujer vestida con el sol.

Apareció en el cielo una gran señal; una mujer vestida con el Sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

Revelaciones 12:1.

La letra Mem es la más importante de las tres letras Madres y está situada por los cabalistas como segunda en poder sólo ante la línea recta (1) de la Unidad Absoluta. La forma de la letra Mem es similar al símbolo del signo de Acuario; la urna desde la cual los pastores de los cielos están escanciando agua sobre la Tierra tiene 13 estrellas.

El reiterado uso del 13 en el sello de los Estados Unidos de América no es casualidad sino en obediencia a una ley cósmica requerida por el destino de la nación. El trece significa tanto muerte, por fracaso y degeneración, como logro, por regeneración, de un Nuevo Orden de la Eternidad. No hay término medio para el 13: demanda todo o nada. Así está representado numéricamente el ministerio de América. Si es fiel a él podrá, bajo el 13, inaugurar nuevos comienzos para toda la raza.

El número 13 suma 4, el cual tiene los poderes del Tetragramatón, el Yod-He-Vau-He de los antiguos. El conocimiento de este Nombre mágico otorga un ábrete sésamo para todas las maravillas de los cielos arriba y de las aguas debajo de la Tierra.

Y cuando Abrán oyó que su hermano había sido tomado cautivo, armó a sus siervos entrenados, nacidos en su propia casa, trescientos dieciocho, y los persiguió hasta Dan (Génesis 14:14). Estos siervos entrenados de la casa de Abrán, 318 en total, suman 12, e indican el momento y lugar de preparación para una completa unión con el 13. En griego, estos números dan el principio de las palabras que significan Jesús y la cruz.

Lamed, interpretada como espuela del dolor, es la 12ª letra del alfabeto hebreo y es descripta como el hombre colgando. Por un adecuado entrenamiento de los 318 -los 12 siervos o las 12 facultades internas- la vida personal es dominada, o crucificada, y nace un nuevo hombre crístico. El signo 12º es Piscis, que gobierna la casa de las lágrimas y la tristeza. Quien hace la voluntad del Padre entra en armonía con Su plan y llega a conocer la verdad que libera al hombre. Bajo los poderes del 13, alcanza las alturas de una

conciencia ascendida.

Anna Kingsford dice en **El Sendero Perfecto**: "Como el número de los meses lunares, trece es el símbolo de la mujer y denota el alma y su reflejo de Dios -siendo el número solar doce, el del espíritu-" "Los dos números combinados forman el año perfecto de esa humanidad dual, la única que ha sido hecha a imagen y semejanza de Dios -el verdadero año cristiano donde los dos, el interno y el externo, el espíritu y la materia son como uno-". "Trece, entonces, representa aquella unión completa del hombre con Dios en la cual Cristo deviene Cristo".

La traducción literal de la fuerza-poder 12a de la serie sagrada, la letra hebrea Lamed, es acicate. En la vida del hombre actúa como la influencia del dolor, el pesar, la desilusión. Llámesele con el nombre que se desee, es esa inalterable ley del destino que, tarde o temprano, en el curso de los diversos ciclos de la vida del hombre, le lleva a ese lugar donde él sabe que no podrá depender, sin peligro, de ningún otro poder más que el del espíritu interno. Cuando comprende esto, entonces puede decir con Cristo: "El Padre y yo somos uno" y "El hace las obras". Con esta comprensión llega la capacidad de entender y recibir las poderosas efusiones espirituales de los poderes que actúan a través de las fuerzas del 12. Este era el estado de conciencia logrado por los Doce Inmortales que fueron elegidos por el supremo Maestro. Cada una de sus vidas había sido acosada con pruebas y dificultades, y fueron muchas las renunciaciones que tuvieron que hacer. Fue el acicate del dolor y las fatigas lo que refinó sus espíritus para que pudieran oír los tiernos tonos de la voz del Maestro susurrando en sus corazones atormentados: "Ven y sígueme".

Fue esta comprensión interna del divino propósito del dolor la que hizo que los primeros cristianos reverenciaran la cruz, que representaba para ellos el sendero que guía desde lo externo hasta lo interno, de lo personal a lo impersonal, de lo visible, que es temporal, a lo invisible, que es eterno.

El cantar místico de Lamed es como sigue: "Antes de esto he declarado ser El Maestro de los Maestros, y mi enseñanza es como un acicate". El "Maestro de los Maestros" es el dolor y notamos la dura impresión de su mano en las vidas de hombres y razas de todo el mundo. Sin embargo, la humanidad en general no ha llegado a reconocer la divina compensación que trae el dolor y así los resultados actuales son lucha, rebelión, en lugar de la gloria de la rendición que da una total entrega.

Cada ideal expuesto en los registros bíblicos para una futura realización que sea presentado en términos numéricos del 12 -como, por ejemplo, el Templo de Ezequiel, los trabajos de las Doce Tribus y la Ciudad Eterna de Revelaciones- tiene como piedra fundamental las lágrimas y sangre, los sufrimientos y sacrificios de los pueblos a los cuales se dio ese ideal. Es sólo con el despertar engendrado por las fuerzas del 12 que se puede encontrar la iluminación del 13. En Revelaciones -ese ciclo místico de la ley espiritual que está armonizado con las fuerzas de ese número de transformación- Juan canta: "Dios enjugará las lágrimas, pues las

cosas primeras han pasado". El dolor, y las lágrimas que él trae, no serán más necesarios, pues el hombre habrá alcanzado la completa realización de su gloriosa libertad en el espíritu, que sólo puede otorgar una completa renuncia a todas las cosas personales.

Trece ha sido considerado, desde los tiempos antiguos, como el número de la desgracia y el infortunio. Esto es porque su real significado ha sido totalmente incomprendido. El Trece significa muerte o transfiguración -muerte si el hombre elige seguir los viejos caminos de la vida material; transfiguración si acepta los nuevos. La Nueva Jersalén de Revelaciones, describe esta última condición: Para los primeros cristianos, los poderes del 13, del 12 y del 1 estaban representados por los 12 discípulos y San Pablo, quien combinaba y sintetizaba los 12 atributos del espíritu representados por esta compañía iluminada, unida y combinada con, o en el 13.

La simbología en el Tarot de la fuerza-poder del 13 es la de un esqueleto armado con una guadaña, representando lo inevitable de la muerte en la actual dispensación del pensamiento mortal. Pero un arco iris se eleva en el horizonte, un emblema del amanecer de un nuevo día en la conciencia de la raza, descrito en las Revelaciones de Juan como las fuerzas escondidas (salvo para unos pocos) del número 13.

Citamos del **Libro de los Signos**, de Paul Case, estas líneas de meditación, como descriptivas de esta gran fuerza que reside en la 13ª letra, Mem: "Redímete en este Gran Mar de las Aguas de Vida. Zambúllete profundamente en él hasta que te hayas perdido. Y habiéndote perdido te encontrarás nuevamente y serás uno Conmigo. En tonces la gloria Mía, que es tu verdadero ser, se reflejará en ti".

PENSAMIENTOS CLAVE

"El 12 es 4 más 8, o el mundo y el hombre renovados. Es 4x3, o el mundo y el hombre en íntima unión con Dios, y es 6x2, simbólico de Cristo cargando sobre Sí los pecados de los hombres, habiéndose su jeto a la muerte por causa de la redención del hombre".